

INTUICIONES Y REFLEXIONES PARA EL 46° CAPÍTULO GENERAL

TRAZAR NUEVOS CAMINOS PARA NUESTRA HERENCIA LASALIANA

LA CREACIÓN DE UN NUEVO MAPA LASALIANO



Louis DeThomasis, FSC | Raymond Blixt, FSC

Copyright © 2021 Hno. Louis DeThomasis FSC,
y Hno. Ray Blixt FSC

Coordinador del proyecto: Hno. George Van Grieken, FSC
Editor: Paul Peterson

© 2021 Arte, diseño interior y maquetación:
Al Cassidy (www.alcassidyart.com)

Traducción: Hno. Agustín Ranchal Sánchez FSC

Impreso y distribuido por Linemark Inc.,
Maryland, EE.UU. (www.linemark.com)

Hno. Louis DeThomasis, FSC louisdethomasis@aol.com

Hno. Raymond Blixt, FSC rrbfsc@gmail.com

CONTENIDOS

PARTE I: INTRODUCCIÓN

NO ES “LO DE SIEMPRE”	5
-----------------------------	---

PARTE II: CONTEXTO

1 DIBUJANTES DE MAPAS: UN ITINERARIO LASALIANO DEL SIGLO XXI	13
2 DESCUBRIR. SOÑAR. DISEÑAR. OFRECER.....	19
3 LA MISIÓN EDUCATIVA LASALIANA: VITAL Y DINÁMICA	25

PARTE III: DIRECCIONES Y RUTAS QUE SE HAN DE CONSIDERAR EN EL MAPA DEL FUTURO LASALIANO

4 UN PUÑADO DE ARENA NO ES EL MUNDO	33
5 ¿UN CLIC PARA SANAR ESTE MUNDO QUEBRANTADO?	39
6 TRAZAR RUTAS HACIA UN MUNDO Y UNA IGLESIA INCLUSIVOS	45
7 EL PAPEL DE LA MUJER EN LA IGLESIA Y EN EL INSTITUTO	53
8 PERSUASIÓN. DIÁLOGO.DISCERNIMIENTO.....	61
9 NO HAY GPS QUE NOS LLEVE A DIOS	67
10 ¿ES TODAVÍA RELEVANTE EL RELIGIOSO CÉLIBE CONSAGRADO?.....	73

PARTE IV: CONCLUSIÓN

11 EXPLORAR NUEVAS PISTAS POSIBLES PARA UN SIGLO XXI LASALIANO.....	81
12 LA GRACIA ASOMBROSA DE SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE.....	85

PARTE I



INTRODUCCIÓN





**NO ES
LO DE SIEMPRE**



La Comisión Preparatoria del 46º Capítulo General ha invitado a los lasalianos de todo el mundo a reflexionar, comentar y compartir sus ideas sobre el futuro rumbo del Instituto.

El principio rector que han elegido para ayudarnos a orientar nuestro futuro es construir nuevos caminos para transformar vidas. Con esta metáfora iluminadora y desafiante, la Comisión ha identificado tres cuestiones principales por examinar: la asociación para la misión; el liderazgo, la sostenibilidad y el gobierno; y la vida de los Hermanos (Circular 476, abril de 2020).

Con esta imagen e invitación inspiradoras, expresivas y estimulantes compartimos nuestros pensamientos y convicciones con todos los miembros de la Familia Lasaliana. Estamos convencidos de que la invitación de la Comisión Preparatoria a enviar aportaciones demuestra la necesidad de una respuesta dinámica para la futura eficacia y relevancia de nuestro carisma lasaliano. Es también una confirmación de que ya no podemos permanecer anclados en la larga tradición de nuestro pasado, un mundo en el que los Hermanos y toda la Familia Lasaliana han vivido, trabajado, educado; un pasado que se ha forjado en fidelidad al espíritu de San Juan Bautista de La Salle. El mundo y la Iglesia donde se halla ahora nuestro Instituto internacional ya ha experimentado una transformación, ¡una transformación que sin duda no es solamente nuestra!

El mundo entero ha tenido que enfrentarse a una cruda y alarmante realidad. Las naciones y los pueblos se han quedado atónitos por el terror de la pandemia del coronavirus. Este horror universal ha golpeado un mundo confiado y desprevenido. Desde esta conmoción inicial, ha aumentado la convicción internacional de que no estamos ante una simple crisis sanitaria mundial. Nos aterra que esta pandemia ha supuesto un desastre económico, psicológico, interpersonal, familiar, educativo y religioso mundial. En un instante, esta catástrofe internacional ha transformado lo normal y lo esperado en lo extraordinario e impredecible. En definitiva, aunque haya medicinas terapéuticas y se encuentre una vacuna, nada será igual que antes. La vida no es ni será “lo de siempre.

Afrontemos los hechos. Nosotros los lasalianos, como todo el mundo en este planeta, ya no podemos seguir viviendo en nuestras tradicionales zonas de confort. Recordemos el relato de la Ascensión de Jesús al cielo. Se formuló

una pregunta desconcertante a los allí presentes: “Dos personajes vestidos de blanco se les presentaron y les dijeron: Hombres de Galilea, ¿qué hacéis ahí mirando al cielo?” (Hechos 1,10-11). Sí, Jesús dejó esta tierra; pero nos dejó a nosotros, el pueblo de Dios, con su gracia y el Espíritu Santo. Estamos llamados a amar, a hacer el bien y a enseñar a todas las naciones en su nombre. Jesús no quiere que nos quedemos atónitos mirando al cielo. No debemos ser meros espectadores deslumbrados y desconcertados, somos “agentes” enérgicos y eficaces. ¡Somos agentes lasalianos!

Los agentes lasalianos deben enfrentarse a la realidad: en el mundo actual, no bastan nuestros enfoques y métodos tradicionales y exitosos. No podemos contemplar sin más nuestro gran pasado lasaliano. Debemos crear nuevos caminos. Estos nuevos caminos han de fomentar la fe y el celo que nos impulsen a transformar vidas para las nuevas realidades que han roto nuestros esquemas, éxitos y expectativas del pasado.

Jesús no quiere que nos quedemos atónitos mirando al cielo. No sólo debemos ser espectadores deslumbrados y desconcertados, somos “agentes” enérgicos y efectivos. ¡Somos agentes lasalianos!

Y AHORA . . . EL MUNDO ACTUAL

Incluso sin la pandemia mundial, es evidente en todas partes la necesidad de respuestas y soluciones nuevas y eficaces para los crecientes problemas y nuevos desafíos del mundo moderno. La automatización, los avances digitales, la informática cuántica y otros cambios han transformado la forma de vivir, trabajar y orar de la gente. También en la sociedad y en la Iglesia percibimos diferencias ideológicas en aumento, fuerzas discriminatorias perjudiciales, y una diáspora de muchas poblaciones amenazadas. Se encuentran en peligro la paz y la armonía entre las personas, las naciones, las religiones, e incluso entre los creyentes. Tal vez sea mejor admitir que la pandemia mundial, más allá de ocasionar, ha intensificado y ampliado las destructivas y crecientes tensiones del mundo.

Esta preocupante y turbulenta realidad, de naturaleza tecnológica, medioambiental, política y religiosa, ha cambiado indiscutiblemente la forma en la que juntos interactuamos, nos comunicamos y trabajamos. También ha cambiado la manera de, juntos, rezar, celebrar, compartir la eucaristía, educar y vivir como hermanos y hermanas. Por lo tanto, debemos enfrentarnos a las

actuales normas de *distanciamiento social*, y transformar nuestro modo de ser lasalianos *juntos y por asociación*, pero *¡ni separados ni aislados!*

Debemos transformar el modo de ser lasalianos juntos y en asociación, no separados y aislados.

En realidad, sólo aquellos que se conforman con solamente mirar al cielo llegarían a la conclusión de que “se trata de lo de siempre”. Nunca ha sido más apremiante que ahora la necesidad de descubrir nuevas formas de vivir juntos y por asociación. Debemos buscar nuevos y variados caminos para cultivar el carisma de San

Juan Bautista de La Salle en la realidad del mundo actual, donde abunda la diversidad. Descubriremos a Jesús viviendo en nuestros corazones, en todos nuestros corazones, juntos y por siempre, a través de una gran variedad de caminos.

Sin embargo, ¿a quién de nosotros hay que recordarle o advertirle que esa transformación no es una tarea fácil para las personas, las instituciones, las culturas o las naciones? ¿Y quién de nosotros podría alegar que la historia no ha demostrado claramente que surgen aún más dificultades y oposición cuando la Iglesia se enfrenta a la necesidad de cambio y transformación? Basta con echar una mirada a la historia reciente de la Iglesia. Como pueblo de Dios, ¿hemos asimilado aún, plena y globalmente, el esperado *aggiornamento* del Vaticano II de la santa Iglesia Católica?

El registro es incuestionable. Sin duda demuestra que, a lo largo de sus dos mil años de historia, la Iglesia nos ha guiado por un camino prudentemente cauteloso y gradual hacia la innovación y el cambio. En el Instituto, como parte del pueblo de Dios, tenemos fe en las discretas y estudiadas decisiones que la Iglesia ha tomado con objeto de ser respetuosos, fieles y atentos a nuestras tradiciones y manifestaciones cristianas. Sin embargo, a veces tenemos que reconocer y aceptar que surgen circunstancias significativas, relevantes y sorprendentes que no siempre nos permiten detenernos o dudar. El Fundador se dio cuenta de esto hace más de trescientos años. De nuevo ahora, tres siglos más tarde, ¿estamos ante un tiempo trascendental para la transformación y la acción!

La realidad del mundo moderno, con su tecnología global, ha transformado la distancia, el tiempo, la economía, la comunicación y la educación. ¿Pueden la Iglesia o el Instituto negar que también heredamos tales fuerzas e influencias? ¿Puede cualquier persona razonable y llena de fe creer que lo único que hemos de hacer es esperar una “vuelta a la normalidad”? La normalidad ya ha dejado de ser normal. Lo ordinario es ahora lo extraordinario. Como pueblo de

Dios, debemos descubrir nuevos caminos que hagan eficaz y manifiestamente cristiana nuestra tradición lasaliana de fe y celo para la realidad de un nuevo mundo y una nueva Iglesia. Ciertamente no es “lo de siempre”.

Nosotros, como Familia Lasaliana, debemos aceptar individualmente y en nuestros ámbitos locales que lo que no sabemos, lo que esperamos saber y lo que necesitamos saber no nos acompañará en el futuro si sólo repetimos ideas y enfoques del pasado. Sólo compartiendo libre y abiertamente nuestra rica diversidad, nuestras formas y experiencias singulares de seguir el carisma del Fundador, podremos construir nuevos caminos para nuestro futuro lasaliano. El espíritu lasaliano inculcado en nosotros y en nuestras instituciones de todo el mundo se adquiere no sólo con **la información** presentada en palabras, manifiestos o declaraciones de objetivos. Más bien, el espíritu de San Juan Bautista de La Salle es vivir *juntos y por asociación* “**en el ámbito**” de la formación al respetar y aceptar la diversidad que hay entre nosotros, interactuando unos con otros. Eso es lo que hará fructificar la oración: “Venga a nosotros tu Reino, en la tierra como en el cielo”.



PARTE II



CONTEXTO





CAPÍTULO 1

DIBUJANTES DE MAPAS: UN ITINERARIO LASALIANO DEL SIGLO XXI



Al darnos cuenta de que todavía estamos “en formación”, a medida que revitalizamos el carisma de San Juan Bautista de La Salle, respondemos a la invitación de la Comisión Preparatoria a reflexionar sobre los temas del 46° Capítulo General.

Para ayudarnos en esta reflexión, sugerimos que todos los lasalianos se imaginen a sí mismos como *dibujantes de mapas*. Si vamos a *construir nuevos caminos para transformar vidas*, puede ser de gran utilidad adoptar la imagen que provoca en nuestra imaginación la metáfora del dibujante de mapas. Habrá muchos y variados caminos, senderos, rutas y autopistas que puedan guiarnos a nuestro futuro lasaliano. El dibujante de mapas tiene el desafío de explorar, investigar y buscar las mejores direcciones que conduzcan al destino deseado.

Nosotros, dibujantes lasalianos de mapas, no podemos contentarnos con mirar complacidos al cielo sin desplazarnos a ninguna parte, ¡no hacer nada a un ritmo vertiginoso! Debemos prestar atención al mensaje del Evangelio y acompañar a las personas en un itinerario donde puedan descubrir de manera realista *los signos de los tiempos*. Para estar dispuestos a emprender tal itinerario es imprescindible encontrar nuevas rutas con objeto de evitar las barreras y los desvíos actuales, así como explorar posibles sendas hacia nuevos horizontes y destinos, de modo que el carisma del Fundador pueda ser redescubierto en el mundo de hoy.

Nos esforzamos por hacer ese viaje explorando un mapa relevante e impresionante que nos lleva a una teología pragmática, viva y activa. Reimaginamos nuestra espiritualidad explorando nuevas y fascinantes vistas en un viaje al mensaje de amor del Evangelio. Nos esforzamos por incitar a los creyentes a que estén preparados, dispuestos y sean capaces de emprender este itinerario lasaliano con nosotros.

Como lasalianos prácticos, comprendemos y reconocemos que no podemos abarcar plenamente todos los temas globales. Debemos elegir atenta y deliberadamente los temas más fundamentales y adecuados de la

Nos esforzamos por incitar a los fieles a estar preparados, dispuestos y a ser capaces de emprender este itinerario lasaliano con nosotros.

actualidad. Como dibujantes de mapas que han de encontrar los nuevos caminos necesarios para transformar vidas, los lasalianos somos conscientes de que es necesario aceptar los retos y los riesgos que recaen sobre los animadores que generan el cambio de la situación actual.

Debemos estar preparados para aceptar que, al trazar nuevas perspectivas en la evangelización de las personas, seguramente surgirán desafíos aún más exigentes. (Recordemos todas las pruebas y tribulaciones que el Fundador tuvo con las autoridades civiles y eclesiásticas). Dada la división que existe hoy día en el mundo y en la Iglesia, debemos aceptar y asumir este objetivo lleno de fe con el mismo valor que tuvo nuestro Fundador. Nuestro objetivo como comunidad de religiosos consagrados es ser compañeros afectuosos y servidores de todos los hombres y mujeres de la Familia Lasaliana, y de todos los jóvenes y demás personas confiadas a nuestro cuidado.

Puede que incluso tengamos que trazar la ruta hacia un nuevo y actual Voto Heroico para el futuro de la Familia Lasaliana, la misión y el carisma.

LA TRANSFORMACIÓN YA HA TENIDO LUGAR

Las cuestiones que hace falta examinar serán inevitablemente complejas y controvertidas. El lector no encontrará respuestas fáciles en esta presentación. No hay personas, grupos o regiones en el Instituto que tengan la solución adecuada. Aunque incluso nosotros los lasalianos no siempre tenemos la misma percepción de las preocupaciones y de los temas, todos los lasalianos debemos estar abiertos y confiar en que el Espíritu Santo nos señalará el camino, teniendo una actitud de apertura y confianza hacia todos y entre todos en el seno de nuestra Familia Lasaliana.

Somos capaces de leer los *signos de los tiempos* lo suficientemente bien como para comprender que una transformación esencial y fundamental del mundo no está *a punto de ocurrir*; ya ha ocurrido. La realidad actual sugiere fuertemente que ya no podemos confiar solamente en las premisas tradicionales, catequéticas, doctrinales o pedagógicas. La forma en que los seres humanos buscan sus objetivos personales para una vida que valga la pena vivir no se encuentra en los viejos mapas que trazan caminos conocidos y tradicionales. Esto se evidencia por la diversidad de puntos de vista actuales sobre la moral, la ética, el matrimonio, la familia, el género y la sexualidad. En el mundo actual, las leyes, reglas y normas no son los caminos que la mayoría de la gente, especialmente los jóvenes, están dispuestos a tomar para abrazar los valores del Evangelio.

El problema no es un debilitamiento de las verdades y los valores que Jesús enseñó. Para muchos en la cultura actual, el amor cristiano no se basa en rígidas normas tradicionales y fundamentos catequéticos propositivos. Hace dos mil años, Jesús fue el nuevo e inesperado dibujante de mapas. Jesús encontró una realidad con un significado más profundo para las enseñanzas de su Padre que la que había sido trazada a través de los caminos del Antiguo Testamento. Empleó parábolas, extensas metáforas para ayudar a la gente a vislumbrar nuevas direcciones en relación al amor de Dios. Jesús se convirtió en el dibujante de mapas de la gente de modo que pudieran emprender junto con él el camino hacia su Padre Amoroso

Nos resultan muy familiares muchas de las metáforas de Jesús:

Yo soy el pan de la vida. JUAN 6,35

Yo soy la luz del mundo. JUAN 8,12

El reino de Dios... es como un grano de mostaza. MARCOS 4,30-31

Yo soy el buen pastor. JUAN 10

Yo soy la verdadera vid; vosotros sois los sarmientos. JUAN 15,5

Esperamos que esta presentación sea el comienzo de un nuevo mapa, que ponga las bases y trace diferentes caminos para guiarnos hacia la meta: San Juan Bautista de La Salle y nuestro amado Dios Creador. Somos muy conscientes de que el Capítulo General y toda la Familia Lasaliana serán los fundamentales dibujantes de mapas que decidirán las nuevas rutas específicas necesarias para nuestro futuro.

Los que compartimos esta reflexión creemos que es oportuno, esencial y urgente que los lasalianos empiecen a trazar ahora este itinerario. El núcleo del carisma de nuestro Fundador fue su compromiso inquebrantable por explorar y crear nuevas formas de llevar el mensaje del Evangelio de Jesús a la gente de su tiempo. ¡Este es el momento de constituir el Instituto audaz, valiente y profético que esboce las formas de llevar ese mismo mensaje del Evangelio de manera comprensible, eficaz y relevante a las personas en la rica diversidad global del siglo XXI!

TRAZAR NUEVOS CAMINOS PARA NUESTRA HERENCIA LASALIANA



CAPÍTULO 2

**DESCUBRIR. SOÑAR.
DISEÑAR. OFRECER.**



En los más de 300 años de historia de nuestro Instituto, los Hermanos y sus Colaboradores han gozado de un constante éxito propiciando y tomando las decisiones pragmáticas oportunas que han reflejado el espíritu de fe y celo del Fundador.

Un registro histórico tan extraordinario sólo ha podido lograrse con la energía y el valor de aquellos pioneros que no temieron el futuro ni los desafíos que éste podría deparar. Con su visión, sus sacrificios y su tremendo impulso pragmático de servir a todos los que les son confiados, los Hermanos y sus compañeros seculares se han esforzado siempre por dar relevancia y efectividad al carisma de San Juan Bautista de La Salle en cada momento. Creemos que la razón y el principal motor de tan histórico logro se recogen en la *Reflexión Lasaliana nº 5*:

Los lasalianos no cierran sus puertas a los sueños y a las creencias. Queremos pensar a lo grande, deshacernos de viejos sueños y darle a Dios la oportunidad de moldear su sueño para la humanidad a través de nosotros. Esperamos grandes cosas de Dios y acometemos grandes cosas por Él. Lo hacemos “juntos y por asociación” sin miedo a compartir nuestra fe y nuestros sueños.

Teniendo en mente esta Reflexión, sugerimos que el Capítulo y la Familia Lasaliana, después de revisar el procedimiento del Capítulo, aporten algunas dimensiones y alguna estructura adicionales a esa búsqueda y concedan a Dios la oportunidad de moldear su sueño para la humanidad a través de nosotros.

ESTO PUEDE LOGRARSE SI EL CAPÍTULO Y LUEGO TODA LA FAMILIA LASALIANA APLICAN LOS SIGUIENTES OBJETIVOS:

- ❑ **Tratar de DESCUBRIR**, juntos y de nuevo, lo mejor de nuestros fundamentos históricos lasalianos, nuestra misión de servicio a los pobres a través de la educación, y nuestro legado espiritual basado en la fe y el celo. Lo hacemos con la inspiración que los lasalianos han interiorizado a través de la vivencia y dedicación a nuestras doce virtudes lasalianas: gravedad, silencio, humildad, prudencia, sabiduría, paciencia, medida, mansedumbre, celo, vigilancia, piedad, generosidad.








- ❑ **Tratar de SOÑAR** nuevos caminos y nuevas estructuras que sanen nuestro mundo quebrantado, e infundan nueva energía, vitalidad y esperanza a todos los jóvenes y a las familias que han sido confiados a nuestro cuidado, asegurando la tan necesaria presencia y el servicio de la Familia Lasaliana.
- ❑ **Tratar de DISEÑAR** respuestas nuevas, creativas, y a veces no tradicionales, a cuestiones constatadas como fundamentales. Sugeriremos algunas estructuras e iniciativas que puedan hacer posibles las tareas aparentemente imposibles, y que tal vez requieran algunos compromisos innovadores de futuro.
- ❑ **Tratar de OFRECER**, como colaboradores de Dios, la promesa de una *vida en plenitud* para todos aquellos cuyas vidas tenemos el privilegio de tocar, acogiendo el desafío de ser sanadores y agentes de cambio para que los lasalianos podamos ayudar a hacer vida la oración: “Venga a nosotros tu reino en la tierra como en el cielo”.




Para enfrentar estos retos, es importante que apreciemos el contexto de nuestros valores más profundos y nuestra fe como cristianos. Sabemos que en el principio Dios creó un mundo perfecto y que era bueno, sí, muy bueno. ¿Qué ha pasado con la paz, la armonía, la unidad y el amor adheridos a la creación de un Dios amoroso y misericordioso? En esta presentación, señalamos lo que vemos en nuestro mundo quebrantado. Aceptamos plenamente la conmovedora visión del Papa Francisco en su homilía durante la misa al aire libre en la Plaza de la Revolución de Cuba, en La Habana, en 2015:

“El servicio nunca es ideológico, porque no servimos a las ideas, servimos a las personas”.

UNA PANORÁMICA DEL SIGLO XXI

Teniendo en mente la observación del Santo Padre, tomemos una panorámica de nuestro jardín del siglo XXI, que es creación nuestra y no tanto la voluntad de Dios para nosotros:

-  La difícil situación de muchos niños y numerosas familias sin acceso a las necesidades fundamentales de la vida. Familias desestructuradas que se enfrentan a experiencias traumáticas que disminuyen o destruyen la calidad de vida y la esperanza del mañana.
-  La demasiado común falta de respeto por la vida, y la pérdida de vidas por violencia con armas de fuego y las actividades de pandillas y drogas que amenazan la seguridad de los niños y de las familias en muchos países y ciudades del mundo.
-  La creación de una cultura que no integra lo sagrado con los valores del mundo, devaluando así el cuidado de nuestra alma, nuestro espíritu y nuestra necesidad de integridad.
-  El vacío creado por la desarmonía cultural y generacional, que separa a hombres, mujeres y niños de la riqueza de la experiencia y del conocimiento que tanto necesitamos y deseamos.
-  La explotación de los niños, sometidos a abusos, abandono y tráfico humano, degradando y destruyendo el plan de Dios de que todos alcancen una vida plena.
-  La realidad de la discordia geopolítica y el terrorismo, que amenaza la seguridad, la estabilidad y la propia existencia de la vida humana dentro de cada país y entre los países de los pueblos del mundo.
-  La distribución desigual de la riqueza y la negación de oportunidades económicas para muchos, lo que da lugar a la pobreza y la desesperanza de innumerables niños y familias.

-  La crueldad humana de dar la espalda a nuestros hermanos y hermanas en dificultad: todos los miembros de nuestra familia humana, que, porque quieren una vida mejor para ellos y sus hijos, se han convertido en refugiados, buscando acogida. Sin embargo, se enfrentan a muros físicos y metafóricos contruidos para mantener a las personas alejadas y separadas.
-  Las injusticias, el racismo y la violencia que se manifiestan en la discriminación por odio y que se perpetran contra las personas de color.
-  La falta de armonía en nuestra Iglesia institucional -y de hecho en muchas tradiciones religiosas- que impide el diálogo significativo y la inclusión real entre sus miembros, agravando los ya perniciosos problemas de alienación y conflicto.

Como lasalianos y como ciudadanos del mundo, sabemos que este mundo fragmentado no es lo que Dios había planeado o previsto cuando creó todas las cosas “buenas”. La presencia de Dios sigue estando con nosotros, nos llama a convertirnos en sanadores del mundo y agentes de transformación. Nuestra tradición lasaliana y nuestra misión educativa nos impulsan a escuchar el clamor de los pobres; a emplear nuestra misión en la promoción los derechos de todos los necesitados; a encontrar formas, estructuras y caminos para aprovechar nuestro poder y nuestra influencia, no sólo en el aula sino en un entorno educativo sin muros; a construir ese reino de justicia, armonía, unidad y amor que Dios ha pensado y sigue deseando para nosotros.

Sabemos y asumimos que sanar este mundo fragmentado no será una tarea fácil para los lasalianos. Ciertamente, nuestro recorrido va a ser difícil e imponente. Debemos prestar atención a la lúcida advertencia que el Papa Francisco compartió en la eucaristía en la *Casa Santa Marta* el 10 de febrero de 2015:

Sabemos y asumimos que sanar este mundo fragmentado no será una tarea fácil para los lasalianos.

Quien no emprende un camino nunca conocerá la imagen de Dios, nunca encontrará el rostro de Dios. Los cristianos de sillón, los cristianos aletargados no pueden conocer el rostro de Dios.



CAPÍTULO 3

LA MISIÓN EDUCATIVA LASALIANA: VITAL Y DINÁMICA



La misión educativa lasaliana nació en una época y en un lugar (el siglo XVII en Reims, Francia) muy diferentes de nuestro mundo globalizado del siglo XXI.

Esta misión surgió porque San Juan Bautista aceptó firme y valientemente la voluntad de Dios para él. No esperó nunca seguir un itinerario vital que le retara a hacer suyas la vida y las circunstancias de los pobres. Si embargo, llegó a ser la inspiración creativa y fundacional que creó un mapa, cuyos caminos han conducido hacia una Misión Lasaliana que hoy permanece bien viva y próspera en más de ochenta países del mundo.

Desde nuestros humildes orígenes hace más de trescientos años, hoy servimos a jóvenes, adultos y familias de todo el mundo. Prestamos un servicio global en estos entornos, entre otros: escuelas, instituciones de atención infantil y residenciales, servicios de promoción comunitaria, servicios de rescate y defensa del menor, asesoramiento familiar e intervenciones de

Más allá de las paredes y el espacio del aula.

apoyo, y programas de formación lasaliana. Nuestro enfoque educativo actual muestra un mapa que va más allá de las paredes y el espacio del aula. Nos emplazamos allí donde

jóvenes, adultos y familias necesitan desesperadamente nuestra presencia, y les ayudamos a superar la pobreza de mente, corazón y espíritu que son un obstáculo para el cumplimiento de la voluntad de Dios, que quiere una vida plena para todos. Ciertamente no hemos llegado adonde nos encontramos hoy permaneciendo impasibles *mirando al cielo*.

Una clara evidencia de la acción lasaliana y la planificación para el futuro de nuestra misión educativa puede encontrarse en la extraordinaria y detallada ***Declaración Sobre la Misión Educativa Lasaliana: Desafíos, Convicciones y Esperanzas***, 2020. En esta excelente presentación se señala el contexto que nos ofrece una razón de peso para nuestra planificación del futuro:

Hemos de vivir las turbulencias del presente como herederos de una tradición tricentenaria que nos une y también, que nos convoca a repensar la educación para las nuevas generaciones. Sólo así responderemos al reto de ofrecer una educación que sea relevante para los niños y los jóvenes actuales.

Creemos que la misión educativa lasaliana es una fuerza vital y dinámica para la transformación social que acentúa la importancia de los valores, así como para el desarrollo y el crecimiento humano y espiritual práctico y profesional. Todos los educadores lasalianos, juntos y por asociación, nos esforzamos por asumir los principios fundacionales de esta misión: tocar el corazón, educar la mente, infundir esperanza, transformar la vida. La misión educativa lasaliana está centrada en nuestra fe cristiana y en nuestro celo por servir a los más necesitados. Nuestras doce virtudes lasalianas nos inspiran y guían para ser educadores, acompañantes y ángeles de la guarda, portadores de compasión, misericordia, justicia y paz. Facilitamos que la bondad sea visible, viva y real en la vida de los demás.

La base de nuestra misión educativa lasaliana es fundamentalmente relacional. Creemos que todos los que ejercemos algún tipo de servicio necesitamos de alguien que nos preste atención y nos aporte inspiración, esperanza y amor. Tratamos de acoger al otro con nuestra mente y corazón, independientemente de sus circunstancias de vida, raza, credo o situación económica. Procuramos conocer a cada persona como el buen pastor conoce a su rebaño. Procuramos sanar las heridas causadas por las experiencias adversas y traumáticas de la infancia que padecen nuestros jóvenes y nuestras familias. Procuramos crear lazos de confianza con cada persona y construir un entorno educativo inclusivo que promueva el crecimiento y la comprensión en lugar del castigo y el control, que fomente el respeto por todos, y que cree una comunidad de alumnos atentos, invitados a una comunión solidaria de mente y corazón.

Como comunidad educativa lasaliana del siglo XXI, hemos sido bendecidos con la herencia de nuestra historia fundacional lasaliana. Hemos sido llamados a este ministerio; se nos ha dado la oportunidad de colaborar con Dios en la tarea de revitalizar y transformar las redes sociales, los sistemas económicos y las comunidades educativas de hoy. En la *Guía de las Escuelas*, nuestra comunidad lasaliana fundacional de Hermanos trazó y creó un plan y un modelo estructurado de su visión educativa. Partió de la experiencia compartida y acumulada que se centraba en métodos prácticos e innovadores. Creó un entorno de aprendizaje seguro para los jóvenes abandonados y dejados a su suerte, ofreciéndoles un oasis en medio de la pobreza, la distinción de clases y la violencia.

NUESTRA OBLIGACIÓN Y RESPONSABILIDAD

En el quebrantado y convulso mundo actual, tenemos la impresionante responsabilidad y obligación de desarrollar los cimientos de nuestra herencia lasaliana. Hemos de construir un nuevo legado que cree el mapa de un sistema educativo lasaliano renovado, una estructura, una filosofía con el compromiso apasionado de nuestra vocación y nuestra profesión de educadores lasalianos, llamados a enseñar como lo hizo Jesús. Debemos crear una epifanía educativa lasaliana de atención a la persona, que resplandezca desde todos los corazones lasalianos y que dé forma al núcleo de nuestra razón de ser: una interioridad centrada en el alumno que valore lo espiritual, la comunidad, el pragmatismo, la responsabilidad, el comportamiento ético, y la defensa de los necesitados.

En el siglo XXI, nuestra misión educativa lasaliana es realmente global. Por lo tanto, hace falta pensar en nuestra misión más allá de las paredes del aula, y visualizar el papel del educador y del estudiante como parte de una realidad más amplia, considerando lo que la educación lasaliana está llamada a ser en nuestra sociedad globalizada. La tecnología, los medios de comunicación social, el aprendizaje telemático, internet, Google y otros proyectos han transformado la educación. Necesitamos esforzarnos por hacer “todas las cosas nuevas”. Hace falta crear una ruta y una conciencia nuevas -una nueva declaración- sobre la necesidad y los retos de la misión educativa lasaliana de hoy y de mañana. Creemos que, en este momento, justo después del tricentenario de la muerte de nuestro Fundador, nuestra misión lasaliana es más necesaria que nunca. Mucho ha sucedido en los siglos transcurridos desde que surgió la misión educativa lasaliana.

Nuestros itinerarios educativos deben adoptar una mentalidad y un compromiso unificadores, y al mismo tiempo permitir que esa mentalidad, ese compromiso y esa conducta se vivan de formas múltiples, diversas y creativas que respeten las culturas, las tradiciones religiosas y los valores de aquellos a quienes servimos. Pero, ¿hay principios, creencias y valores fundamentales en los que podamos estar de acuerdo como Familia Lasaliana unida, dedicada a una educación de calidad e inclusiva?

He aquí algunas preguntas que sugerimos para la reflexión y el diálogo, mirando el progreso de nuestra misión educativa lasaliana.

- ¿Seguimos creyendo y manifestando, como en nuestra tradición fundacional, que nuestra misión educativa lasaliana está enraizada en *la opción preferencial por los pobres*, y que la pobreza en nuestro

mundo actual (también las nuevas formas de pobreza), especialmente la que afecta a los jóvenes, limita la capacidad, daña la autoestima, disminuye la esperanza, y destruye los sueños de un futuro mejor?

- ¿Seguimos creyendo y manifestando que nuestra llamada a ser maestros, acompañantes y custodios supone una confianza sagrada y noble, compartida como un regalo para los demás? ¿es un regalo que hemos de usar para guiar, instruir, inspirar, animar, desafiar y caminar junto a todos los que servimos, para ayudarles a llegar a ser lo mejor de sí mismos y a construir una sociedad más justa y pacífica?
- ¿Seguimos creyendo y manifestando que nuestra misión educativa lasaliana tiene la capacidad y el poder de influir, inspirar y transformar las vidas de las personas e influir en las estructuras sociales para el bien de todos y para los lazos de la familia humana en armonía, respeto, dignidad y amor?
- ¿Seguimos creyendo y manifestando que nuestras escuelas, aulas, comunidades, nuestros barrios, nuestras ciudades y nuestros países necesitan ser entornos de protección, seguridad, igualdad de oportunidades, compasión, inclusión y distinción, y que han de ser inculcados con el Espíritu vivo de Dios?
- ¿Seguimos creyendo y manifestando que nuestra misión educativa lasaliana es una llamada a vivir fielmente nuestra identidad cristiana y a acoger a todos los que creen, comparten, viven y practican otras formas de expresiones religiosas y tradiciones de fe, y que el amor y el Espíritu de Dios habita en todos sin excepción?
- ¿Seguimos creyendo y manifestando el reto de repensar nuestras prácticas educativas lasalianas y de trazar, de manera audaz y creativa, una nueva Guía de las Escuelas que responda a las necesidades, siempre en crecimiento, de la juventud y de las familias de hoy, poniendo el acento en las personas que han sido descartadas, despreciadas, explotadas, deshumanizadas y abandonadas sin esperanza de una vida plena?
- ¿Seguimos creyendo y manifestando que nuestra misión educativa lasaliana debe comprometerse con una asociación renovada y revitalizada en el seno una comunidad de Hermanos y Colaboradores que creen que sólo juntos y por asociación podemos construir el Reino de Dios aquí en la tierra y ser sanadores de un mundo quebrantado?

- ¿Seguimos creyendo y manifestando que somos trabajadores en la viña de Dios, que engloba a toda la creación y que convoca a un compromiso con nuestra tierra como un hogar que debe ser protegido, comprometidos con una ecología que apoya, nutre y sostiene lo que Dios nos ha confiado?
- ¿Seguimos creyendo y manifestando que los programas renovados y revitalizados para la formación lasaliana y el liderazgo profesional y la formación en nuestro legado histórico, la filosofía educativa y las raíces espirituales son necesarios para el fortalecimiento, la renovación y el crecimiento de nuestra misión educativa lasaliana?
- ¿Seguimos creyendo y manifestando que la educación para la justicia, la igualdad, la promoción de los derechos del menor y de las familias, y el acceso a servicios educativos y asistenciales de calidad son los cimientos de la esperanza y de la construcción de un nuevo orden mundial, y que deben ser componentes integrales de nuestra misión educativa lasaliana?

Descubrimos todo el bien que se ha hecho, y las vidas que han sido afectadas y transformadas con esperanza, en el legado de los siglos que constituyen la evolución y el crecimiento de la misión educativa lasaliana. Partiendo de esa base, podemos soñar con una misión educativa lasaliana transformada y un mundo nuevo, que cree, proclame y acepte con valentía los nuevos retos que se nos presentan como educadores lasalianos del siglo XXI. Es nuestra llamada a continuar la obra de Dios. Como dibujantes de mapas de hoy, es la llamada a diseñar una nueva visión y ambiente educativo que, juntos y por asociación, cumpla con la promesa de Dios de salvación y plenitud de vida para todos.

Dejemos ahora la parte del contexto de esta presentación y comencemos a asumir la tarea de los dibujantes de mapas buscando las direcciones y los caminos que se han de considerar en el diseño del futuro lasaliano.

PARTE III



**DIRECCIONES Y RUTAS QUE SE HAN
DE CONSIDERAR EN EL MAPA
DEL FUTURO LASALIANO**





CAPÍTULO 4

**UN PUÑADO DE ARENA
NO ES EL MUNDO**



Mientras tratamos de trazar nuevas direcciones y rutas para el futuro, debemos ser tan prácticos como lo fue el Fundador. Él fue el auténtico dibujante de mapas del nuevo Instituto incipiente. Hoy, más de 300 años después, el Instituto se extiende por un mundo globalizado amenazante y quebrantado.

Esta situación no se ha producido de la noche a la mañana. Hubo una advertencia de esta fractura inminente en el internacionalmente conocido libro de Robert M. Pirsig, *Zen and the Art of Motorcycle Maintenance: An Inquiry into Values* (1974). [*Zen y el arte del mantenimiento de motocicletas: investigación sobre los valores*]. Pirsig desafió el preciado prejuicio cultural del mundo occidental hacia las proposiciones filosóficas aristotélicas, el racionalismo clásico y el pensamiento dualista. Pirsig escribió sobre el peligro de una única filosofía o un único enfoque cultural que manifiesta un monopolio de la verdad que todos deben aceptar. Lo expresó así lúcidamente:

Tomamos un puñado de arena del interminable paisaje de la conciencia que nos rodea y llamamos mundo a ese puñado de arena.

El miope prejuicio cultural que Pirsig identifica es claramente actual. Los prejuicios ideológicos están incrustados en las intrigas económicas globales, los planes de los medios de comunicación, los espacios de entretenimiento y las

Los prejuicios culturales, filosóficos, económicos y religiosos de Occidente y del hemisferio norte están desproporcionadamente incrustados en la infraestructura de las actuales estructuras del poder mundial.

interacciones geopolíticas. Estas son manifestaciones de una mentalidad generalizada y predominante. Los prejuicios culturales, filosóficos, económicos y religiosos de Occidente y del hemisferio norte están desproporcionadamente incrustados en la infraestructura de las actuales estructuras del poder mundial. Lamentablemente, esta intrusión enrevesada y sistémica también es evidente en el funcionamiento y las operaciones de la propia Iglesia, a partir de

esas mismas o similares predisposiciones.

Hace unos dos mil años, San Pablo ofreció a la Iglesia un buen consejo sobre cómo no caer en la trampa de una mentalidad estrecha, parcial y miope:

No os conforméis con este mundo, sino transformaos por la renovación de vuestras mentes, para que podáis discernir cuál es la voluntad de Dios, lo que es bueno y aceptable y perfecto.
(Rom. 12,2)

O, tal vez más acertadamente, se puede considerar una observación más reciente de Albert Einstein para remediar esta situación:

“Ningún problema puede ser resuelto partiendo de la misma conciencia que lo creó”.

Si bien los prejuicios occidentales y del hemisferio norte predominan en las estructuras de poder mundiales, hay también influencias que compiten entre sí. Paradójicamente, el mundo muestra al mismo tiempo una mayor diversidad ideológica, religiosa, cultural y económica como nunca antes, tanto cuantitativa como cualitativamente. ¡Nuestro mundo está quebrantado y roto! Como resultado existe una innegable separación que deriva de realidades conflictivas y contradictorias que, aunque supuestamente “globales”, en realidad no aúnan a las personas en paz y armonía.

Vemos refugiados huyendo de la persecución, del hambre, de la guerra, de la pobreza, de los conflictos religiosos violentos, del terrorismo y de la pandemia. Vemos escándalos en la Iglesia, y luchas internas de la Iglesia que se hacen públicas. Los poderosos toman decisiones que creen que todos deben aceptar porque es la “manera correcta” de pensar y actuar, es decir, *¡su manera!* ¡Qué acertada fue la observación de Pírsig de que un puñado de arena no era el mundo!

LA NATURALEZA Y LO NATURAL

Al considerar los avances en tecnología, medicina y comunicaciones, debemos reconocer que lo que siempre se ha considerado una ley natural “inmutable” ya ha sido cambiada, transformada y fracturada.

Hoy día se discute la noción misma de lo que es “natural”. La gente ahora puede alterar los sistemas construidos por los humanos. Somos capaces de clonar, esquematizar y manipular el ADN y el genoma humano. Hay drogas bioquímicas que pueden modificar las emociones, las apetencias y los comportamientos humanos de cualquier tipo. Estamos aprendiendo a prolongar o alterar el comportamiento de los organismos y a diseñarlos para realizar nuevas tareas. Reunimos a ingenieros y biólogos para diseñar y construir componentes biomoleculares nuevos, redes y vías, usando

estas construcciones para reconfigurar y reprogramar organismos vivos. Hoy fusionamos tejido vivo con componentes mecánicos para crear un sistema “biohíbrido” que puede imitar partes humanas. Hemos desarrollado una ciencia de “ingeniería climática” que interviene intencionalmente en los sistemas climáticos naturales.

Elegimos quién y qué llegaremos a ser de formas que nunca antes la gente se había atrevido a pensar o imaginar que serían posibles o “naturales”

Los medios y caminos que los lasalianos habían trazado con tanto éxito en nuestras iniciativas educativas pasadas ya no nos llevarán en la dirección que Jesús trazó hace dos mil años para la humanidad, o en la dirección que San Juan Bautista de La Salle proyectó hace trescientos años. Ahora, en el siglo XXI, los seres humanos pueden elegir, eligen y elegirán quiénes y qué llegarán a ser por medios que la gente nunca antes se había atrevido a pensar o imaginar que eran posibles o “naturales”.

Comprendamos que hay una alternativa al camino de **lo que es y lo que será**. Debemos crear un nuevo mapa que nos muestre el camino de lo que **puede ser**.

Esto requiere imaginación, como nos instruyó Pablo,

“No os conforméis con este mundo, sino transformaos por la renovación de vuestras mentes”.

Expresado de otra manera, el gran filósofo y fenomenólogo francés Paul Ricoeur señaló:

Cada conversión real es primero una revolución al nivel de nuestras imágenes directivas. Al cambiar nuestra imaginación, alteramos nuestra existencia.

Ya no podemos imaginarnos simplemente como el *Instituto internacional de los Hermanos de las Escuelas Cristianas* “dividido” en regiones geográficas. No somos, y no debemos ser vistos, como un microcosmos de nuestro mundo fragmentado y roto. ¿No ha destruido la pandemia mundial del coronavirus las aparentes divisiones y regiones del mundo? ¿Todos los pueblos, naciones y culturas se han unido en el sufrimiento! Nosotros los lasalianos no debemos mostrarnos sin querer de forma

Los lasalianos no debemos mostrarnos sin querer de forma fragmentada en razón de nación, raza, género, color de la piel, o de cualquier área geográfica en el mapa global.

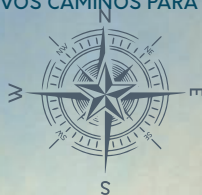
fragmentada en razón de nación, raza, género, color de la piel, o de cualquier área geográfica en el mapa global.

Los lasalianos trascienden fronteras, denominaciones y diferencias. La Familia Lasaliana es una familia unida en fe y celo para que podamos ser uno sin importar de dónde venimos en el mundo. Esto no se logra ocultando las diferencias y la diversidad. Se consigue alentando, descubriendo e integrando los mejores caminos que conducen al mensaje evangélico de aceptación y amor. Aprovechamos la rica variedad de formas diferentes en que los lasalianos han descubierto la revelación de Jesús dentro de sus propias experiencias singulares. Nuestra brújula lasaliana no apunta a regiones geográficas del planeta. Nuestra brújula lasaliana señala sólo en una dirección; indica el amor incondicional de Jesús por todos.

No debemos cometer los mismos errores del actual mundo quebrantado, errores que establecen normas y procedimientos que valorizan el nacionalismo, el regionalismo, la geopolítica y las ideologías rígidas. Nuestro mapa no crea caminos que limiten la diversidad entre las personas. Un mapa lasaliano trasciende las direcciones sesgadas y banales que conducen en última instancia a la división y la discordia, impidiendo la paz y la armonía entre los inigualables pueblos de nuestro mundo. No podría haberse dicho mejor que en el reciente libro de Richard Rohr, OFM, *El Cristo Universal*:

La noción cósmica de Cristo no compite y no excluye a nadie, sino que incluye a todos y a todo (Hechos 10,15. 34) y permite que Jesucristo sea finalmente una figura de Dios digna de todo el universo.

Por eso nuestra Familia Lasaliana debe crear un nuevo mapa lasaliano. Por eso debemos crear nuevas formas de hacer nuestra prioridad, como enseñó San Juan Bautista de La Salle, el recuerdo de que todos estamos, con toda nuestra diversidad y todas nuestras diferencias, en la santa presencia de Dios.



CAPÍTULO 5

¿UN *CLIC* PARA SANAR ESTE MUNDO QUEBRANTADO?



Mientras nos esforzamos por transformar nuestra imaginación y así responder eficazmente a los signos de los tiempos, los lasalianos atesoramos la imagen de que estamos siempre y realmente en la santa presencia de Dios.

El Fundador introdujo esta poderosa imagen en el siglo XVII. Desde entonces, esa imagen ha sostenido y dinamizado el celo por nuestra Misión en los tres últimos siglos. El Fundador nos recuerda que dondequiera que estemos, no hay lugar que no sea honrado por la presencia de Dios. Esta imagen también nos evoca que el aula es un espacio sagrado donde tocamos los corazones y donde el Espíritu de Dios impregna cada acción y cada relación.

Sin embargo, en el mundo actual, nuestras clases ya no se limitan a las cuatro paredes, donde sería más fácil controlar el comportamiento y la atención de los alumnos.

¡NUESTRAS CLASES YA NO SE UBICAN SÓLO EN UN ESPACIO FÍSICO, SINO QUE SE ENCUENTRAN EN UN *CLIC!*

Clicquemos, clicquemos y clicquemos en un ordenador al entrar en un lugar que no es físico, la “nube” tecnológica - ¡en línea, sin paredes, sin fronteras, sin personas, sin límites! ¿Dónde está la presencia de Dios en una nube que no está en ningún lugar, sin nada, sin ubicación? (Ciertamente no es la nube que guio a los israelitas a través del desierto.)

Los lasalianos tenemos el reto de hacer posible que la realidad de Dios amoroso y misericordioso sea percibida en un ámbito educativo que no está incluido o controlado en el espacio material. La realidad actual es un fenómeno que nunca antes se ha experimentado. La educación de hoy no se reduce o limita al espacio, a los libros o al tiempo. Para agravar este confuso estado de la educación, la tecnología ha hecho posible que entremos en un mundo “irreal-real”: la *realidad virtual*. ¿Cómo damos sentido a todo esto?

Como dibujantes de mapas en este nuevo mundo, los lasalianos necesitamos explorar nuevos caminos para hacer que la santa presencia de Dios sea real, esencial y alcanzable. Es una necesidad urgente y una llamada apremiante para todos los educadores lasalianos. Muchos de los que son confiados a nuestro cuidado luchan contra la pobreza económica y la pobreza de la baja autoestima. Muchos en todo el mundo sienten la presión de las amenazas de una sociedad violenta y a menudo con prejuicios raciales o religiosos. Frecuentemente, esto

supone la pérdida de algunos de los que tradicionalmente hemos considerado como los mayores dones para nuestros alumnos: seguridad, esperanza, y la imagen de la santa presencia de Dios.

Debemos hacer posible que todos vean la bondad de Dios incluso antes de ver la bondad en sí mismos. Debemos mencionar y hacer realidad esa bondad y ese amor de manera tan efectiva que puedan empezar a creer en su propia bondad. De este modo podremos guiar hacia la presencia de Dios a aquellos confiados a nuestro cuidado; un Dios que quiere vida plena para todas las personas. Necesitamos creer que cada encuentro con aquellos cuyos corazones nos esforzamos por tocar es un encuentro con Dios; este encuentro puede llevarse a cabo dentro de las cuatro paredes del aula, en el ilimitado y abierto dominio de la nube que está en ninguna parte o en la nada, o el mundo irreal de la realidad virtual.

LA SANTA PRESENCIA DE DIOS HOY

El Fundador nos ayudó a comprender que se puede encontrar a Dios en todas partes: en los acontecimientos que le afectaban, en los Hermanos con los que compartía la vida comunitaria, en los pobres confiados a su cuidado. Dios fue el Espíritu y la Presencia permanentes que movían imperceptiblemente su vida por un camino que nunca había previsto o anticipado.

Hoy estamos de nuevo en un mundo que no hemos previsto ni anticipado. Por lo tanto, debemos preguntarnos, **¿quién** es ese Dios cuya presencia recordamos, que puede ser comprendido en el mundo de hoy? **¿Dónde** podemos encontrar a ese Dios? **¿Cómo** recordamos la presencia de Dios en el mundo tecnológico actual de manera que podamos reimaginar creativamente nuestra asociación y el compromiso con la misión educativa lasaliana? Como miembros de la Familia Lasaliana, somos el rostro y la presencia de Dios cada día. Hoy también debemos encontrar nuevos caminos para ser esa realidad en la vida fracturada que la tecnología ha traído en el siglo XXI.

Aceptemos el reto de ser buscadores lasalianos y forjemos un camino para que todos puedan buscar a Dios, incluso para poder “hacer clic” y encontrar al Dios que quiere que todos lleguen al conocimiento de la verdad, la justicia y la paz.

*Me buscaréis y me encontraréis si me buscáis
con todo el corazón. (Jer. 29,13)*

Por supuesto, mostramos la presencia de Jesús en nuestros corazones a través del modo de vivir las Doce Virtudes, y a través de nuestro compromiso con la llamada de las Bienaventuranzas. El Espíritu de Dios habita en cada uno de nosotros y en nuestra comunidad lasaliana de fe mientras servimos apasionadamente como ángeles custodios de la juventud y de todos aquellos que nos han sido confiados, y nos comprometemos apasionadamente a sanar las heridas de nuestro mundo quebrantado.

Dios no creó ni quiso un mundo que fomenta el quebrantamiento en razón del racismo, de la injusticia o de la violencia. Dios no quiere que se deje de lado a los pobres. Dios no desea que los ricos se hagan más ricos a expensas de aquellos que viven en los márgenes y que luchan cada día por la dignidad, el respeto, la atención y el amor. Dios está presente y su Espíritu habita en medio de los pobres, en sus corazones, almas, luchas y anhelos. Una espiritualidad lasaliana que acoge e invoca a un Dios amoroso y misericordioso a estar presente en nuestras realidades cotidianas debe escuchar los gritos de los pobres y los oprimidos de nuestro mundo. La espiritualidad lasaliana nos llama a ser sus defensores.

No basta con entonar piadosamente la “opción preferencial por los pobres”. La opción por los pobres requiere que los lasalianos se comprometan por una “guerra contra la pobreza” a través de nuestra misión educativa si se quiere que sea algo más que una frase bonita pero intrascendente. Para ser verdaderos lasalianos en el mundo actual, no podemos dejar de correr riesgos. Debemos alzar la voz hacia las autoridades y romper las estructuras sistémicas que no apoyan la dignidad de las personas.

*No basta
con entonar
piadosamente
la “opción
preferencial por los
pobres”.*

En palabras de Elizabeth Barrett Browning:

*La Tierra está repleta de cielo. Y cada arbusto común
arde con Dios: Pero sólo los que ven se descalzan.*

Los lasalianos *vemos* el mundo roto. Nos *descalzamos* mientras enseñamos en el entorno difícil para poder estar con la gente que sufre. No hay lugar en un mapa lasaliano que no esté impregnado de la santa presencia de Dios y que no nos lleve a ella. Nuestro mapa lasaliano no va a permitir que la gente se contente con homilías que suenen bien, u oraciones pietistas y vacías. Caminemos juntos con todos los necesitados hasta que hagamos de la paz, la justicia y la integridad de la Creación de Dios no sólo una realidad virtual sino la verdadera realidad que experimenten todas las personas.



TRAZAR NUEVOS CAMINOS PARA NUESTRA HERENCIA LASALIANA



CAPÍTULO 6

TRAZAR RUTAS HACIA UN MUNDO Y UNA IGLESIA INCLUSIVOS



Mientras nos *descalzamos* y nos preparamos para recorrer el tan abrupto camino de hacer real la santa presencia de Dios en el mundo de hoy, seamos plenamente conscientes de que nos causará dolor y angustia.

Progresivamente vemos fuerzas e ideologías globales que operan en contra de la formación de una visión para un mundo inclusivo. Cada vez más, nuestro mundo se está haciendo más intolerante hacia la diversidad y no respeta las diferentes culturas y tradiciones religiosas. Una evidencia de tal división se encuentra claramente en el aumento de atroces actos de terrorismo en todo el mundo.

La alienación y la violencia permanentes nos impiden vivir en un mundo inclusivo que respete la rica y abundante variedad de personas en todas partes. Por lo tanto, creemos que es apropiado y urgente que los lasalianos aborden esta cuestión como parte de su misión educativa: ¿Qué ha pasado con la *eclesiología de comunión* del Vaticano II que insistió en un cambio radical de las interpretaciones anteriores de la Iglesia sobre la santidad? A imagen de la Iglesia como Pueblo de Dios, fuimos invitados y llamados a la renovación. Iba a ser una renovación no sólo de la Iglesia en el mundo moderno, sino también en el papel de todos los hombres y mujeres en la promoción del evangelio y la construcción del Reino de Dios en la tierra, para todas las personas.

Es evidente que el Vaticano II comenzó a crear un nuevo mapa para la Iglesia. La Iglesia ya no debía entenderse a sí misma como aislada del mundo, apartada de sus realidades y problemas. *Gaudium et Spes* (1) insistió en que nada que sea verdaderamente humano deja de encontrar un “eco” en los corazones de aquellos que siguen a Jesús. Por eso, todos los hombres y mujeres de buena voluntad deben sentir una profunda solidaridad con toda la humanidad y su historia, en toda su diversidad.

La misión educativa lasaliana ha sido bendecida en su historia con el compartir geográfico, religioso y cultural. Ha fomentado comunidades centradas en el espíritu de fe, servicio y misión de San Juan Bautista de La Salle. Estamos convencidos de que los lasalianos están preparados para recrear un mapa de amplias perspectivas que establezca rutas y vías hacia una nueva *eclesiología* ecuménica y comunitaria. Esto puede facilitar el fomento de una Iglesia Pueblo de Dios. Tal mapa responde a la llamada universal a un respeto inclusivo e integrado de todas las personas como hijos de Dios y ciudadanos y

custodios de la creación de Dios. Un nuevo mapa educativo lasaliano mostrará los diversos y variados caminos que nuestro mundo globalizado puede ofrecer.

Un nuevo mapa no sólo señalará aquellos limitados y exclusivos indicadores geográficos o culturales que predominan dentro de la Iglesia institucional. La búsqueda del objetivo de la santidad para todos en la Iglesia debería *de hecho* abrir y democratizar el diálogo en la Iglesia, así como el Vaticano II abrió las ventanas de Roma hace más de cincuenta años. No basta con que los lasalianos creamos sólo en la *libertad de religión*; debemos también promover *la libertad en la religión*, facilitando y fomentando diálogos abiertos y constructivos sobre las diferencias. Tal inclusión y apertura deben reflejarse y practicarse a través y dentro de nuestra misión educativa lasaliana en el espíritu de San Juan Bautista de La Salle tal y como lo concibió el Vaticano II.

No basta con que los lasalianos creamos sólo en la libertad de religión; debemos también promover la libertad en la religión.

La Iglesia, cimentada en la comunión, requiere la participación de todas las personas con, en y a través de la abundante riqueza que se encuentra en nuestra diversidad. Sin embargo, hasta el día de hoy, muchos en el mundo cristiano se resisten a este tipo de democratización y comunión. Se aferran a las imágenes más antiguas, autoritarias, controladoras y exclusivas de la Iglesia. En lugar de “comunión” como Pueblo de Dios, esta visión trae sin querer la “ex-comunión” como estrategia de elección para una Iglesia, estrategia que se cree erróneamente que protege la ideología institucional de la Iglesia. Los partidarios de esta estrategia corren el riesgo de convertirse en ideólogos religiosos dentro de la propia Iglesia, y de proclamar que es mejor ser una Iglesia más pequeña con todos *cantando el mismo salterio*. Esa clase de conformismo controlador no deja espacio para que la inspiración y la gracia del Espíritu Santo *encienda en nosotros el fuego del amor divino*.

Los lasalianos deben esforzarse por trazar nuevos caminos que aúnen al Pueblo de Dios, permaneciendo fieles y leales a la Iglesia. Podemos realizar esto como lo hizo el Fundador, por y a través de nuestra misión educativa y haciendo nuestro el fascinante y convincente mensaje de Pablo de la inclusión *de ser todo para todos* (1 Cor. 9,22).

Los planteamientos reforzados en la *Lumen Gentium* animan a los lasalianos a esbozar nuevos caminos para el mundo actual. La *Lumen Gentium* presenta una nueva imagen de la Iglesia, una imagen que incluye no sólo al clero y a los religiosos sino también a los laicos como participantes en la misión

compartida de Cristo como Profeta, Sacerdote y Rey. A todos nosotros, incluidos los laicos, se nos recuerda que participamos en la misión salvífica de la Iglesia. Esta es necesaria y verdaderamente una misión inclusiva. De esta manera, y con el compromiso lasaliano, nos asociamos y expresamos nuestra fe a la Iglesia enseñando y forjando la esperanza de una Iglesia inclusiva como Pueblo de Dios.

LA BRECHA INSTITUCIONAL EN LA IGLESIA

Es necesariamente oportuno y fundamental que los lasalianos colaboren con la Iglesia institucional. Cuando consideramos la demografía y las tendencias mundiales de la Iglesia en la actualidad, junto con las de nuestro Instituto, vemos signos de disparidad institucional y organizativa. Muchos fieles creen que la actual composición global de la Iglesia institucional no representa equitativamente la magnífica diversidad que existe entre la gente. De los aproximadamente 1.300 millones de católicos en todo el mundo, muchos viven fuera del denominado mundo occidental. Para mediados de este siglo se espera que este grupo aumente a casi los dos tercios. La mayoría de ellos vivirán en el hemisferio sur. En la actualidad, sin embargo, dos tercios de los 415.000 sacerdotes católicos del mundo están en el hemisferio norte.

Durante muchos cientos de años, Europa, y en particular Roma, ha sido considerada el *centro del cristianismo*. ¿Aún concebimos a Roma o a Occidente como el centro de gravedad cristiano? Si es así, seguramente necesitamos lentes correctivas, ya que ese centro de gravedad se está desplazando ahora bastante al sur del Ecuador.

Necesitamos unas lentes correctivas aún más potentes si no vemos que este cambio del hemisferio norte al sur ha alterado drásticamente el aspecto de la Iglesia católica romana. El catolicismo ya no es sólo un fenómeno del Occidente desarrollado, con rostros principalmente blancos. ¿Qué dice esto sobre la inclusión en la Iglesia o el Instituto? *¡Examinar ese “centro de la cristiandad”!*

El catolicismo ya no es sólo un fenómeno del Occidente desarrollado, con rostros principalmente blancos.

Dadas estas circunstancias, parece que los lasalianos estamos obligados a considerar atentamente nuestras propias estructuras y nuestra organización. Debemos tomar en serio a Pablo cuando escribió a las primeras comunidades cristianas de Galacia hace dos mil años:

Ya no se distinguen judío y griego, esclavo y libre, hombre y mujer, pues con el Mesías Jesús todos sois uno. (Gal. 3,28)

Pablo, categórica y rotundamente, expone el mensaje del Evangelio de Jesús: todos están incluidos en la Iglesia, ¡punto! Pablo enseña que ahora la gracia es nuestra, a través de la fe y el seguimiento del Evangelio de Jesús que anuncia el amor y la inclusión de todos. Él nos revela la relación entre la Antigua Alianza y el Evangelio de Jesús, una relación que ha abierto y liberado el amor salvífico de Dios para todos. Nos dice que todas las personas están ahora acogidas con la libertad de la redención inclusiva, la gracia y el amor de Jesús.

Ser un seguidor de Jesús supone pertenecer a una Iglesia que asume la *universalidad de la humanidad* y no sólo está limitada por las interpretaciones culturales del pasado, los controles y la comprensión de la voluntad de Dios para nosotros:

No penséis que he venido a abolir la ley o los profetas; no he venido para abolir sino para cumplir. (Mateo 5,17)

Esta verdad es tan cierta hoy como lo fue hace dos mil años. Sin embargo, hoy día nos debemos enfrentar a las interconexiones, interacciones e intercomunicaciones de nuestra sociedad globalizada. La sociedad actual ha traído inmediatez y conectividad a las diferencias de las personas de una manera que nunca antes se ha visto en la historia del mundo.

Nuestra misión educativa lasaliana debe mostrarnos el camino para un diálogo abierto con todas las personas, respetando las diversas formas en que buscan la verdad y el conocimiento. No debemos dejar de reconocer que los diversos fundamentos culturales de las creencias presentan desafíos significativos para nosotros y para la Iglesia institucional. Los del hemisferio sur aportan, en efecto, diferentes puntos de vista y dones en respuesta al evangelio de Jesús que los del hemisferio norte, del oeste, o del este. Los de las regiones en vías de desarrollo formulan diferentes perspectivas que los de las regiones desarrolladas. Hay voces asiáticas, africanas, sudamericanas, norteamericanas, de Oceanía y otras voces. Todas ellas tienen diferentes ideas que deben ser compartidas.

¿Qué hay de las diferentes perspectivas religiosas de las personas de color, los marginados, los jóvenes o los mayores? ¿Cómo acogemos con amor y sin acusaciones desconsideradas e hirientes las explosivas y polémicas cuestiones de la sexualidad humana junto con los grupos de interés y cuestiones sociales relacionadas, a saber: los divorciados, la comunidad LGBTQ, el control

de la natalidad, el sexo prematrimonial, los matrimonios del mismo sexo, las cuestiones de identidad de género?

Los desacuerdos, los actos de terrorismo y los conflictos religiosos están en alza en todos los ámbitos de la sociedad. En lugar de la armonía y la paz, el “globalismo” ha dado paso a un “populismo” que fragmenta las agrupaciones humanas, coaccionando a los menos poderosos en ideológicas hojas de ruta restringidas y unidireccionales hacia la verdad, o más bien, ¡a la versión populista de la verdad! El mundo actual es el escenario de una creciente corrupción y abusos de los derechos humanos, y una asombrosamente extensa y creciente diáspora de refugiados. Simultáneamente, los crecientes y poderosos grupos fundamentalistas dentro de todas las religiones institucionales están destruyendo cualquier esperanza de paz y armonía.

Estos populistas religiosos han fabricado un Dios ideológico, un Dios a su propia imagen y no al revés. Con tales ideologías, la inclusión de todas las personas no es más que una ficción. Y seamos honestos; nosotros los católicos no somos inmunes a tal división. Recientemente en la Iglesia hemos visto incluso muestras públicas de división dentro de la jerarquía.

Los lasalianos debemos crear una hoja de ruta que lleve al mundo de hoy hacia una auto-corrección, una epifanía que cree un equilibrio global y sostenible a través de la aceptación de la diversidad en los núcleos culturales de nuestras sociedades y de la Iglesia. Debemos llevar a la gente a esa perspectiva, que ya está oculta en tantos credos espirituales diversos en nuestro mundo. Tal mapa puede ser el catalizador para un despertar mundial. Una revisión superficial de las enseñanzas clave de las diferentes religiones principales revela una compatibilidad que implica algunas percepciones morales y humanas significativas compartidas:



Judaísmo

“Hombre, ya te he explicado lo que está bien, lo que el Señor desea de ti: que defiendas el derecho y ames la lealtad, y que seas humilde con tu Dios” (Miqueas 6,8).



Budismo

Buda alentó el “Noble Camino Óctuple”, el “Camino del Medio” de evitar los extremos.



Taoísmo

En la tradición filosófica china del Tao, el objetivo es tener la armonía como el orden natural dentro del universo entero.



El Islam

El Corán Mizan alienta el equilibrio y la moderación para que la gente considere la corrección y la justicia de sus acciones.



El cristianismo

“De modo que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los consagrados y de la familia de Dios; edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, con el Mesías Jesús como piedra angular. Por él todo el edificio bien trabado crece hasta ser templo consagrado al Señor, por él vosotros entráis con los otros en la construcción para ser morada espiritual de Dios” (Ef. 2, 19-22).

Debemos tener fe en que nosotros, reforzados con el espíritu de San Juan Bautista de La Salle, podemos superar el reto y crear un mapa que señale los caminos hacia una realidad mundial inclusiva. Vemos la conmovedora verdad y la intuición que el Papa Francisco relató el 1 de octubre de 2013, en la revista *La Repubblica*:

Creo en Dios, no en un Dios católico. No hay un Dios católico, hay un Dios, y creo en Jesucristo, su encarnación.

¡Eso es inclusión!



CAPÍTULO 7

**EL PAPEL DE LA MUJER EN
LA IGLESIA Y EN EL INSTITUTO**



A la luz de la insistencia del capítulo anterior en propiciar un mundo y una Iglesia inclusivos, creemos que es importante llamar la atención de manera específica y particular sobre el fomento y el avance del papel de la mujer en la sociedad, en la Iglesia institucional y en nuestra Familia Lasaliana.

Ha llegado el momento en el que todas las instituciones y personas aborden seriamente este asunto. Es necesario presentar auténtica y rotundamente los

Esta es una cuestión cristiana, una cuestión de justicia, una cuestión mundial, una cuestión de la Iglesia, una cuestión del Instituto. Y, sí, esto es realmente un asunto de hombres.

valores cristianos basados en lo que nuestra fe nos enseña: hombre y mujer han sido creados “a imagen y semejanza de Dios”, sin reservas ni limitaciones.

No se trata de un asunto sobre mujeres y referido solamente a ellas. No es un tema especializado que hemos de interpretar sólo como un asunto de mujeres. Este es un asunto cristiano, de justicia, un asunto mundial, de la Iglesia, del Instituto. Y, sí, es realmente un asunto de hombres. Es un asunto sobre la legitimidad y el respeto de la dignidad de las personas, un asunto sobre la inclusión de todos los hijos de Dios en el mundo actual. Es un asunto

que hay que abordar si queremos ser cristianos llenos de fe en el siglo XXI.

Es importante subrayar desde el principio que no estamos tratando cuestiones teológicas doctrinales o doctrinas de la tradición de la Iglesia en el sentido de que la ordenación sacerdotal está reservada sólo a los hombres. Sin embargo, al mismo tiempo urgimos, apoyamos y alentamos al Magisterio de la Iglesia para que examine seria y urgentemente esta doctrina y facilite un diálogo abierto y constructivo que analice los fundamentos teológicos de su tradicional posición de exclusión respecto de la ordenación de mujeres al sacerdocio ministerial.

Hemos de recordar que en las prácticas primitivas de la Iglesia participaban no sólo los Apóstoles varones sino todos los fieles seguidores, hombres y mujeres, como discípulos de Jesús. Al abordar este asunto, debemos recordar el conocido mandato de Jesús a Pedro, que supone el fundamento de la evolución de las estructuras jerárquicas de la Iglesia:

Pues yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta Piedra construiré mi Iglesia, y el imperio de la muerte no la vencerá. A ti te daré las

llaves del reino de Dios: lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo; lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo. (Mateo 16,18-19)

Sin embargo, también debemos recordar que, en ese mismo Evangelio, Jesús habla no sólo a sus Apóstoles varones, sino también a todos sus discípulos, mujeres y hombres. Habla a sus fieles seguidores, mujeres y hombres que forman parte de su recién establecida “comunidad” de creyentes, de forma inclusiva; una inclusión que la tradición, al evolucionar, ha llegado a ver como determinante del Pueblo de Dios. Jesús dice así a estos seguidores, hombres y mujeres llenos de fe:

Os aseguro que lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo. Os digo también que, si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir cualquier cosa, mi Padre del cielo se la concederá. Pues donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo, en medio de ellos. (Mateo 18,18-20)

Es esencial señalar aquí que, al instaurar su Iglesia, Jesús no limita o califica a esos “dos o tres reunidos en mi nombre”, con los que está presente, sólo a los hombres. Ni tampoco expresa únicamente a los hombres que cuando “dos de vosotros se ponen de acuerdo para pedir cualquier cosa, mi Padre del cielo se la concederá”. Esta inclusión esencial de todos los hombres y mujeres seguidores en la Iglesia de Jesús ha sido claramente reafirmada dos mil años después. En *Lumen Gentium* (Capítulo II:12) leemos:

La totalidad de los fieles, que tienen la unción del Santo, no puede equivocarse cuando cree, y esta prerrogativa peculiar suya la manifiesta mediante el sentido sobrenatural de la fe de todo el pueblo cuando «desde los Obispos hasta los últimos fieles laicos» presta su consentimiento universal en las cosas de fe y costumbres.

En el fondo de nuestra conciencia, creemos que las mujeres como portavoces, influyentes, líderes y contribuidoras en la Iglesia institucional y en nuestra Familia Lasaliana son iguales a los hombres en todos los aspectos de la toma de decisiones. No podemos ser ajenos a la corriente del mundo actual. Indudablemente, avanzamos en una dirección en la que hombre y mujer

son compañeros afines con igualdad de oportunidades. Necesitamos crear un mapa lasaliano que oriente y fundamente las estructuras organizativas y la espiritualidad de nuestra Iglesia y de nuestra Familia Lasaliana en vistas a fomentar un papel más inclusivo de la mujer. Es esencial un mapa que señale los caminos que conduzcan a una comunión amorosa en la que mujeres y hombres sean acogidos por igual y sin excepción. Tal espíritu de inclusión para el liderazgo de la mujer no ha sido claramente manifiesto en la historia de la Iglesia institucional.

En el núcleo de nuestra conciencia, creemos que las mujeres como voces, influyentes y líderes son iguales a los hombres en todos los aspectos de la toma de decisiones.

VEAMOS LOS HECHOS

La Iglesia institucional no ha reflejado la creciente inclusión global de la mujer en las estructuras sociales y organizativas. Debemos ser sensibles al hecho de que, a través de sus propias acciones y prácticas, y por medio de ellas, la Iglesia institucional ha dado motivos a muchas personas de cuestionar su compromiso con la inclusión efectiva de la mujer.

Se ha observado, por ejemplo, lo siguiente:

- ✦ En el Vaticano II, de los casi 700 hombres que asistieron, sólo 15 mujeres de todo el mundo estuvieron presentes; no tenían voto ni se les permitía hablar en público en el Concilio.
- ✦ En el Sínodo de la Familia de 2015, celebrado en Roma, había 270 hombres y ni una sola mujer con derecho a voto.
- ✦ En el Sínodo de Roma de 2018 sobre la juventud, los jóvenes y el discernimiento vocacional no hubo ni una sola mujer con derecho a voto.
- ✦ En el Sínodo de 2019 en Roma en el Amazonas, había 185 hombres con derecho a voto y ni una sola mujer con derecho a voto.

Los lasalianos deben considerar su respuesta a la visible disminución del dominio patriarcal en todo el mundo, además de prepararse para abordar

las nuevas necesidades educativas y religiosas y la creciente influencia de la mujer en la sociedad y en la Iglesia. La mujer está encontrando hoy muchas más oportunidades de éxito que nunca.

Por ejemplo, los siguientes datos dicen mucho sobre este nuevo y más poderoso papel de la mujer en la sociedad:

1. A nivel mundial, las mujeres constituyen actualmente el 20 por ciento de los legisladores elegidos, casi el doble de la cifra de hace quince años.
2. En todo el mundo, un número significativamente mayor de mujeres obtienen títulos universitarios.
3. Las mujeres están empezando a dominar en una serie de profesiones, como la contabilidad, la gestión financiera, la optometría, la dermatología, la patología forense y las prácticas veterinarias.
4. Los sistemas educativos están preparando actualmente, más que antes, una nueva generación de mujeres líderes.
5. El número de mujeres multimillonarias en todo el mundo está aumentando; el número de mujeres multimillonarias asiáticas en particular ha pasado de sólo tres en 2005 a veinticinco en 2014.

Esta nueva y poderosa orientación no parece reflejarse en la Iglesia institucional. En un artículo de opinión en el periódico español EL PAIS (enero de 2019), la editora Lucetta Scaraffia de *Women Church World*, la revista mensual publicada por el Vaticano, expresó con valentía

Pero ahora surge otra cuestión, la de las mujeres inexistentes e invisibles a los ojos de las jerarquías eclesíásticas, acostumbradas a dar por hecho su servicio.

Esta situación debería estimular a los lasalianos a ser dibujantes de mapas implicados en un itinerario que mejore el papel que le corresponde a la mujer. El Instituto puede ser un modelo que exprese de forma concreta el fin de un patriarcado arraigado, cultural, estructural y dominante. Afortunadamente, estamos empezando a ver un pequeño progreso incluso en la Curia vaticana, ya que algunas nuevas reestructuraciones administrativas reflejan la necesidad de avanzar en el papel de los laicos en general y de las mujeres en particular.

Se empieza a reconocer que un laico puede presidir un dicasterio. De hecho, la Curia apoya la idea de que debe fomentarse el liderazgo de los laicos, especialmente en las áreas de familia y la vida, paz y justicia, y del medio ambiente.

Los lasalianos deben continuar su tradición de responder a los signos de los tiempos siendo ejemplos de inclusión de la mujer en las estructuras, la organización y el liderazgo de la misión educativa del Instituto. Durante los últimos años, el Instituto debería estar orgulloso de haber hecho importantes avances positivos en la integración e inclusión de la mujer en nuestra Familia Lasaliana. Debemos continuar en esta positiva dirección.





CAPÍTULO 8

**PERSUASIÓN. DIÁLOGO.
DISCERNIMIENTO.**



No hace falta recordar a nadie que será difícil lograr en la Iglesia y en el mundo un espíritu unificado en apoyo de la aceptación e inclusión de la mujer, y de hecho de todas las personas.

Sin embargo, debemos tener en cuenta el hecho de que en el mundo tecnológico se difunde fácilmente entre la gente una diversidad caleidoscópica de pensamientos y valores concernientes a la religión. La tecnología actual hace realidad un “mercado libre” de información, ideas, valores y creencias. Hombres y mujeres, jóvenes y mayores tienen igual acceso a esta libertad. ¡La religión se ha “democratizado”!

Los que ostentan la autoridad hoy tienen muy difícil ser escuchados con claridad dentro de la ineludible presencia e intrusión de esta explosión tecnológica de información, tan fácilmente accesible. Ya no se da por hecho que la autoridad tenga una legitimidad innata, intrínseca e inherente como

Ya no se da por hecho que la autoridad tenga una legitimidad innata, intrínseca e inherente como proveedora privilegiada de la verdad.

proveedora privilegiada de la verdad. Quienes tienen autoridad, ya sea en el ámbito secular o religioso, ahora deben ganarse su condición y poder para influenciar a las personas y las ideas. Ha disminuido mucho el poder tradicional de la autoridad para “decretar” y esperar el dócil consentimiento de la gente. Ahora la autoridad política, cultural, educativa, religiosa y de otros tipos debe

ganarse. Esta autoridad no se adquiere por coacción, dominio o control. El poder de la autoridad en el mundo actual, entendido como la capacidad de influir en los demás y de ser visto como líder de opinión, debe ganarse mediante un espíritu y un proceso de persuasión, diálogo y discernimiento.

La autoridad, sea laica, educativa o religiosa, ya no puede simplemente ordenar, dictar y controlar las creencias y los valores de las personas. Una institución o una empresa educativa ni siquiera se considera relevante si no facilita un diálogo abierto y constructivo en su *forma de actuar*. Como ya hemos señalado, la libertad **de** religión no tiene sentido si no hay libertad **en** la religión, especialmente en las instituciones religiosas.

Los lasalianos pueden abordar esta necesidad de apertura creando un mapa que permita a todos ver las vías que unen a la gente y que facilitan el diálogo abierto sobre asuntos controvertidos. Debemos hacer esto sin juzgar o condenar negativamente a los demás, ya sean no creyentes, creyentes, otros católicos u otros lasalianos.

Dada la fragmentación y la secularización generalizada en la mayoría de las sociedades globales, nuestra Familia Lasaliana debe estar dispuesta a acompañar y orientar a todos los que nos encontremos, incluso a aquellos que tienen creencias diferentes a las nuestras. Respetarlos y dialogar con ellos no significa que debamos aceptar todo lo que celebran o creen. Implica, sin embargo, que aceptamos la dignidad inherente a su *derecho innato* como personas, personas que deben ser fieles a la santidad de sus conciencias. (John Henry Newman llamó a la conciencia “vicario autóctono de Cristo”.)

Respetamos los diferentes caminos que la gente toma en sus itinerarios singulares hacia el misterio y el sentido de sus vidas. De eso se trata la sanación, el respeto y la solidaridad. Se trata de persuadir, dialogar y discernir mientras se interactúa con las experiencias y creencias de la otra persona. Si los cristianos sólo están dispuestos a servir a los que piensan y creen como ellos, entonces ¿cómo llevan a todo el mundo la buena noticia de Jesús de amor incondicional? ¿Cómo entonces nosotros los lasalianos “enseñamos a todas las naciones”?






SANAR SIN ETIQUETAR A LAS PERSONAS


Es necesario abordar asuntos importantes y fundamentales, controvertidos, difíciles, y las diversas preocupaciones que están dividiendo a las personas y están causando acritud entre la gente, incluidos los católicos. La antigua dependencia en la doctrina, el legalismo, el control y la autoridad se ha vuelto menos eficaz en este mundo libre y globalizado. Actualmente muchas personas se muestran más abiertas a aceptar una espiritualidad pastoral y relacional, no rígidamente sometida a categorías inflexibles. Las declaraciones controladoras y sentenciosas de los *guerreros culturales* ideológicos de la religión no contribuyen al proceso de sanación en el quebrantado mundo actual.

Como dijo el Papa Benedicto en su encíclica *Deus Caritas Est*:

Ser cristiano no es el resultado de una elección ética o de una idea suprema, sino del encuentro con un acontecimiento, una persona, que da a la vida un nuevo horizonte y una dirección decisiva.

Mucha gente experimenta hoy alguna nueva situación que “da a la vida un nuevo horizonte”. Estos son algunos de los grupos más afectados:

-  Aquellos, especialmente los jóvenes, que experimentan incertidumbres con respecto a las prácticas, normas y los valores sexuales, y muchas otras cuestiones psicológicas relativas a su desarrollo personal. Muchos en la Iglesia no les acogen con una escucha abierta, acogedora y recíproca. *Se sienten excluidos por la Iglesia institucional.*
-  Aquellos que viven juntos pero que no están casados, son gays, divorciados, se han vuelto a casar o tienen problemas de identidad de género son etiquetados como “objetivamente desordenados”. Muchos en la Iglesia los condenan como malditos. *Se sienten excluidos por la Iglesia institucional*
-  Aquellos que, cuando tienen conflictos morales personales, cuestionamientos y críticas constructivas a las acciones institucionales de la Iglesia, experimentan aislamiento y abandono. *Se sienten excluidos por la Iglesia institucional.*
-  Los que creen que muchos en la Iglesia institucional dan más importancia a la “ortodoxia”, en forma de declaraciones teóricas rígidas, que a un espíritu holístico e inclusivo del amor de Jesús por la persona. *Se sienten excluidos por la Iglesia institucional.*
-  Los fieles católicos que, en lo sagrado de su conciencia, creen que existe necesariamente una distinción entre la ley civil y las prácticas morales religiosamente fundamentadas en una sociedad abierta, libre y democrática. Estos fieles son juzgados como infieles; a algunos incluso se les niega la Eucaristía. *Se sienten excluidos por la Iglesia institucional.*

 Aquellos fieles que no se sienten apoyados porque dan más importancia a las cuestiones del medio ambiente y la integridad de la creación de Dios que a la “guerra cultural” y a las cuestiones de ética sexual. *Se sienten excluidos por la Iglesia institucional.*

Estos ejemplos no pretenden ser exhaustivos. No tenemos respuestas predeterminadas. Simplemente queremos afirmar, de forma clara y rotunda, que las declaraciones institucionales o autoritarias por sí solas, sin escuchar las preocupaciones de la gente, no acaban con las diferencias, ni sanan a las personas, ni resuelven los problemas. ¡Más bien, la actitud autoritaria causa problemas!

Tomar partido por cuestiones ideológicas, etiquetar a otros como liberales, conservadores, religiosos, no religiosos, no creyentes, desordenados o herejes no anima a las personas a escucharse unos a otros o a la Iglesia.

Los lasalianos escuchan a las personas y no las etiquetan, porque las etiquetas sólo ayudan a los ideólogos a escucharse a sí mismos.

Es bueno prestar atención a la conmovedora observación del Papa Francisco, mientras celebraba misa en la Basílica de San Pedro (el 31 de mayo de 2020):

El mundo nos ve sólo como a la derecha o a la izquierda; el Espíritu nos ve como hijos e hijas del Padre y hermanos y hermanas de Jesús. El mundo ve conservadores y progresistas; el Espíritu ve a los hijos de Dios. La mirada mundana ve estructuras para ser más eficaces; la mirada espiritual ve hermanos y hermanas suplicando misericordia.

La escucha y la comprensión reales en el mundo actual provienen de un profundo discernimiento espiritual que surge del poder de una presencia *servidora*, no de una presencia controladora.



CAPÍTULO 9

**NO HAY GPS QUE
NOS LLEVE A DIOS**



Atender a las personas utilizando la persuasión, el diálogo y el discernimiento no es tarea fácil. De hecho, el intento de integrar y guiar a las personas hacia el mensaje de amor incondicional del evangelio de Jesús es un compromiso inmenso y complejo.

Para los lasalianos, la labor de *construir nuevos caminos que transformen vidas* implica necesariamente trazar caminos y direcciones hacia un destino ambicioso: Dios, el Creador amoroso.

En resumidas cuentas, el Instituto llama a la Familia Lasaliana -sus educadores, investigadores, jóvenes y asistentes de familias, especialistas en bienestar social, y otros- a explorar y planear un entorno nuevo, rico y cristiano. Esto no se puede lograr por medios fáciles o superficiales. Aun así, hay muchas y variadas direcciones que pueden tomarse, y ciertamente muchas de ellas serán controvertidas. Conviene prestar atención a la profunda visión de Karl Barth al considerar qué caminos podríamos forjar:

Jesús no da recetas que muestren el camino hacia Dios como lo hacen otros maestros de la religión. Él mismo es el camino.

Las buenas intenciones, las exhortaciones piadosas y las técnicas pedagógicas por sí solas no nos darán las recetas *que muestran el camino hacia Dios*. La Familia

Lasaliana debe **ser el camino antes de poder enseñar el camino**. Este reto nos obliga a ser educadores, acompañantes, impulsores e innovadores que hagan algo más que catequizar el mensaje cristiano. Nos debe inducir primero a ver cómo podemos ser holísticamente *el camino* a través de nuestra fe y luego *hacer el camino*

juntos y por asociación con nuestro cielo. El reto, para los lasalianos, no se logra enseñando fórmulas escritas sobre nuestra fe en Dios. El reto es optar vivamente por ser acompañantes y ejemplos de amor incondicional a todos los que son confiados a nuestro cuidado.

Debemos estar ahí especialmente para los que se consideran rechazados, intocables y marginados, quienes son tratados como desordenados y descartados en la sociedad actual.

La Familia Lasaliana debe ser el camino antes de poder enseñar el camino.

Podemos ser tales dibujantes de mapas en la medida en que acompañemos, apoyemos y facilitemos la sanación de todos aquellos con quienes nos encontremos y a quienes sirvamos. En palabras de Barth, debemos llegar a ser el camino tal y como Jesús fue el camino hacia su Padre celestial. Podemos realizar esta labor en la medida en que aceptemos y acogamos amorosa e inequívocamente a todas las personas mediante nuestras enseñanzas y acciones, estructuras e instituciones, el diálogo y la toma de decisiones, las reuniones y comunidades. Debemos estar ahí especialmente para los que se consideran rechazados, intocables y marginados, quienes son tratados como desordenados y descartados en la sociedad actual. Y afrontemos los hechos; si logramos hacerlo, debemos estar preparados, como lo estuvo san Juan Bautista de La Salle, a recibir las críticas de diferentes personas y autoridades.

Para que los lasalianos aceptemos este reto, debemos asociarnos con todas las mujeres y todos los hombres de buena voluntad. Nos asociamos, no a pesar de, sino debido a la creciente diversidad global en nuestro mundo en recesión. Nuestra vía debe ir más allá de dar recetas, o distribuir fórmulas cristianas rígidas, doctrinales y exigentes. Somos “seguidores” de Jesús en nuestra relación con él, así como él estuvo presente y se relacionó con todas las personas y con sus necesidades particulares.

Como san Juan Bautista de La Salle, servimos a las personas en sus necesidades y miserias. El servicio lasaliano no está condicionado a los credos y dogmas que la gente profesa. Somos el Pueblo de Dios, fieles a la Iglesia Católica porque somos seguidores de Jesús, porque tratamos y respetamos con afecto la diversidad real incluso entre nosotros mismos, porque acogemos y asumimos la dignidad de todas las personas, así como sus necesidades y diferencias particulares, aunque nos cause dificultades y nos acarree sufrimientos.

NUEVAS FORMAS DE PENSAR

Tenemos el desafío de derribar los rígidos muros ideológicos y culturales que se siguen construyendo, muros que separan a las personas y dan lugar a conflictos destructivos y mezquinos. No podemos derribar estos muros simplemente proclamando doctrinas o dando recetas sobre la forma más eficaz de transformar el pensamiento de los pueblos.

Transformarse en dibujantes de mapas que tracen rutas modernas, carreteras, amplias avenidas y grandes vistas.

Conviene prestar atención a la profunda observación de Richard Rohr, OFM, en su libro *El don de la oración contemplativa*:

Lo que pensamos no nos lleva a nuevas formas de vivir; lo que vivimos nos lleva a nuevas formas de pensar.

Los dibujantes de mapas se convierten en pioneros por sus acciones y sus exploraciones. Los puntos de referencia lasalianos son los hermanos y las hermanas que acompañan a aquellos a quienes sirven y se vuelven así ciudadanos responsables, líderes solidarios, y nada menos que agentes cristianos para la transformación social. Esta transformación social hace que el mensaje del Evangelio de Jesús sea una realidad para todos, no porque todos seamos iguales, sino porque todos somos “uno” en nuestra diversidad a través del amor incondicional de Jesús por todos nosotros. Pero primero debemos *vivir nosotros mismos lo que nos lleve a nuevas formas de pensar*. Debemos convertirnos en dibujantes de mapas que tracen rutas modernas, carreteras, amplias avenidas y grandes vistas que nos lleven al espíritu amoroso de Jesús, para que pueda entrar en la vida de cada persona. Podemos cumplir esta misión si, de manera entusiasta, hacemos del carisma del Fundador nuestra brújula. Este carisma se convierte en el camino, el de san Juan Bautista de La Salle. Es nuestra brújula que señala hacia un horizonte que nos llevará, a nosotros y a los que han sido confiados a nuestro cuidado, al Reino de Dios que está *en la tierra y en el cielo*.

Para que la Familia Lasaliana actúe de brújula, debemos *vivir lo que nos lleve a nuevas formas de pensar*. No se trata sólo de una nueva moda o ideología cristianas. No es una nueva teología progresista o liberal. Esta dinámica debe integrarse alrededor de nuestras raíces y tradiciones católicas, alrededor del principio de la *Imago Dei*, que sienta las bases para “hacer” el cristianismo. La *Imago Dei* despliega el Misterio Divino de que todas las personas, hombres y mujeres, son creados a imagen de Dios, incluso aquellos que miran, piensan y creen de manera diferente a nosotros. Sin embargo, este Misterio revelado ha disminuido en la imaginación de la gente de hoy en día debido a la explosión de los medios sociales secularizados y de la tecnología.

Thomas Groome, teólogo, autor y profesor en el Boston College, en su libro *Educar para la vida: visión espiritual para educadores y padres*, escribió poderosamente sobre esta dimensión del cristianismo:

El principio de la Imago Dei es testigo no sólo de la bondad fundamental de las personas, sino también de la igual dignidad

de todos los seres humanos, hombres y mujeres; personas de todo color, clase y credo. Como reflejo de Dios, todos tienen una dignidad fundamental que les da el “derecho de nacimiento” de ser tratados con reverencia y con la dignidad que corresponde a una hija o a un hijo de Dios. Todos los seres humanos tienen derechos innatos necesarios para llegar a ser personas plenamente vivas, y tienen las correspondientes responsabilidades para mantener los derechos de los demás: vivir para la vida para todos.

Somos fieles a esta tradición, ya que los lasalianos tenemos en cuenta la advertencia presentada en el *Catecismo de la Iglesia Católica*:

El bien común concierne a la vida de todos. Requiere prudencia de cada uno, y más aún de aquellos que ejercen el oficio de la autoridad... El orden de las cosas debe estar subordinado al orden de las personas, y no al revés.

Este es el espíritu y la conciencia que permitirá a nuestra Familia Lasaliana desarrollar nuestro mapa educativo, nuestro territorio y nuestros horizontes. Sí: debemos permanecer fieles a nuestras tradiciones católicas. Sin embargo, debemos dinamizar esa tradición con formas nuevas, singulares, significativas y extraordinarias para forjar una educación cristiana eficaz que responda a las necesidades de hoy. El respeto lasaliano a la tradición no es una mera aceptación dócil de las recetas del pasado; implica acciones dinámicas y pragmáticas que creen un nuevo futuro. Debemos *vivir lo que nos lleve a nuevas formas de pensar.*



TRAZAR NUEVOS CAMINOS PARA NUESTRA HERENCIA LASALIANA



CAPÍTULO 10

¿ES TODAVÍA RELEVANTE EL RELIGIOSO CÉLIBE CONSAGRADO?



Hay quienes dicen que las comunidades religiosas de consagrados célibes ya no tienen sentido.

Están convencidos de que las comunidades religiosas sirven de poco para resolver los problemas del mundo actual. Afirman que la ciencia, la economía y la tecnología han reemplazado los mitos religiosos y la dependencia de la compasiva providencia de un Ser divino para remediar el caos existencial del mundo. Sus convicciones se ven reforzadas por la expansión de la red secularizada global en la política, las interacciones sociales, el ocio, los medios de comunicación y las prioridades culturales. Los secularistas ideológicos de todo el mundo globalizado perciben los votos tradicionales de pobreza, castidad y obediencia de las congregaciones religiosas como reliquias anticuadas de una mentalidad religiosa llena de fantasía y delirios.

Frente a estas opiniones, nos sentimos obligados a observar que muchas religiones institucionales, incluida la Iglesia Católica, han contribuido inconscientemente a esta secularización polarizada. Esta secularización ha

El dinero se ha convertido en el redentor que traerá la salvación al quebrantamiento del mundo actual.

evolucionado en el mundo en una dinámica que ha erosionado gradualmente las percepciones espirituales y éticas sobre la religión. El dinero se ha convertido en el redentor que traerá la salvación al quebrantamiento del mundo actual. El dinero promete la redención de los sufrimientos y las injusticias del mundo. Lamentablemente, en lugar de utilizarse la

riqueza material de forma apropiada y justa, ha resultado ser una fuerza perniciosa y tóxica en la sociedad. La idolatría del dinero ha infestado al mundo con un tipo diferente de pandemia, una pandemia generalizada y no biológica: “sociedad consumista”.

Esta pandemia consumista también ha introducido elementos degradantes, distorsionados y perjudiciales en varias religiones de todo el mundo. Ciertas religiones y sus instituciones asociadas han demostrado públicamente una falta de buen juicio en cuanto a la utilización de la riqueza de forma coherente con sus valores declarados. En lugar de fomentar el bienestar espiritual y material de las personas, especialmente de los pobres y los necesitados, ¡han creado un “caos profano”!

La evidencia de este problema puede encontrarse en el creciente número y la influencia de los movimientos religiosos institucionales en muchas regiones del mundo que se adhieren al llamado “Evangelio de la Prosperidad”. Estos movimientos promueven la creencia de que la riqueza y el éxito financiero son la recompensa de Dios para aquellos que se ajustan a su doctrina. Estas iglesias predicán que es voluntad de Dios que la gente les dé donaciones financieras; a su vez, prometen que el resultado de esas donaciones será que Dios aumentará la riqueza del donante. En definitiva, el dinero se ha convertido en el gobernante, el proveedor y la divinidad, un ídolo moderno.

Un problema afín puede encontrarse en el auge del “televangelismo”. Este avance de los medios de comunicación puede ser ciertamente un buen y positivo lugar para llevar el mensaje de Dios al mundo. Sin embargo, es alarmante ver cómo muchos televangelistas están usando principalmente su así denominado ministerio para hacer crecer sus recursos financieros personales e institucionales. La riqueza personal de los treinta principales televangelistas de todo el mundo se estima actualmente en miles de millones de dólares; miles de millones de dólares que no han sido destinados al pueblo de Dios, especialmente ni a los jóvenes y las familias marginadas que viven en la pobreza y se enfrentan a un futuro desesperanzador.

Por desgracia, incluso nuestra Iglesia Católica Romana institucional ha sido testigo de revelaciones de tratos financieros fraudulentos e inapropiados. En un informe de 2015, *Moneyval*, la autoridad de evaluación financiera del Consejo de Europa, acusó al *Istituto per le Opere di Religione* (La Banca Vaticana) de participar en lavado de dinero ilegal durante muchos años, junto con otras maquinaciones ilegales. En un informe de situación de 2017, indicaron que la Banca Vaticana todavía no había responsabilizado a nadie por crímenes como *fraude, evasión fiscal grave, malversación y corrupción*. En los últimos años, muchos otros escándalos financieros ilegales o inmorales se han hecho públicos. ¿Cuántos miles de millones de dólares no han llegado a los más necesitados?

Tales muestras públicas ciertamente socavan la confianza en la religión y en las instituciones religiosas. El resultado es que, en demasiados casos, las comunidades religiosas que verdaderamente atienden las necesidades de la gente son percibidas públicamente como instituciones religiosas malversadoras de dinero.

EL IMPRESCINDIBLE CARISMA DE LAS COMUNIDADES RELIGIOSAS

Tales informes indudablemente desmerecen el carisma y la dedicación en todo el mundo de las comunidades religiosas que sirven a los pobres. Se pierde de vista el buen uso que hacen las comunidades religiosas de sus recursos financieros para mejorar la dignidad de los marginados y ayudar a los necesitados.

Para que nuestro Instituto ofrezca argumentos convincentes y oportunos del valor y la relevancia de nuestra vida como comunidad religiosa célibe, debemos reavivar la esencia de nuestro carisma como seguidores de san Juan Bautista de La Salle. A medida que reavivamos el núcleo de nuestra vida religiosa como consagrados, debemos valorar y ser conscientes del poder que despliega un carisma en la Iglesia, tal como se expresa en el *Catecismo de la Iglesia Católica* (2003):

“Carisma” es la palabra griega usada en el Nuevo Testamento para “favor” o “don gratuito”. Los carismas, o dones espirituales, son habilidades especiales dadas a todos los cristianos por el Espíritu Santo para darles poder tanto para representar a Cristo como para ser un canal de la bondad de Dios para las personas. Ya sean extraordinarios u ordinarios, todos los carismas deben ser ejercidos al servicio de Dios.

Entendemos el carisma de san Juan Bautista de La Salle como un don espiritual. Es un don en el que nuestro Dios amoroso y atento continúa llamándonos

Los votos de los Hermanos no son una réplica estipulada de los anteriores interpretaciones culturales y espirituales.

a servir a los demás a través los dones de nuestra comunidad de consagrados. Los votos de los Hermanos no son una réplica estipulada de los anteriores interpretaciones culturales y espirituales. Los Hermanos pueden comprometerse a una concepción renovada, reimaginada, receptiva del servicio al mundo actual a la

vez que permanecen fieles a la esencia de ese preciado carisma.

La Familia Lasaliana debe dejar claro que la vida consagrada de los Hermanos como comunidad religiosa célibe tiene un significado especial y notable para en el mundo de hoy, en este mundo de hoy. Nuestra consagración no es una reliquia anticuada del pasado, ¡a menos que nosotros mismos la

hagamos irrelevante en nuestra incapacidad de responder acertadamente a los signos de los tiempos!

Debemos evidenciar que nuestro compromiso como religiosos consagrados se está fortaleciendo y preservando en el mundo de hoy. Esto lo hacemos para manifestar singularmente nuestro compromiso de asumir nuestra misión lasaliana dentro de la misión global de la Iglesia de hacer la voluntad de Dios en la tierra para el beneficio de toda la creación. Es esencial que los Hermanos vivan y trabajen como religiosos consagrados en el seno de la Familia Lasaliana. Esta elección que los Hermanos hacen libremente no es algo que los haga más santos que otros, ni es necesario que otros hagan lo mismo. Es una elección que los Hermanos realizan por la gracia de Dios y por la llamada que Él les hace a ser “mundanos” más eficazmente, sí, más mundanos al liberarlos de forma pragmática para poder servir mejor a los demás, concretamente estando más disponibles para los demás como lo estuvo san Juan Bautista de La Salle hace 300 años.

La “llamada” de los Hermanos a servir en una comunidad consagrada y con votos les da la oportunidad y el privilegio de promover la integración de lo espiritual y lo secular en este mundo quebrantado. Con el uso ético y social de nuestros recursos -personas, dinero y bienes materiales- ayudaremos a crear un mapa necesario para el mundo y para la Iglesia. A través de nuestra misión educativa lasaliana, centrada en la opción preferencial por los pobres, construiremos relaciones que toquen los corazones de todos y les encaminen a adherirse al amor inclusivo e incondicional de Jesús por todas las personas.

Estas nuevas rutas sólo serán factibles si buscamos abiertamente, de manera eficaz y plena, esos caminos que acogen y engloban a nuestros colaboradores y asociados seglares. Debemos hacer esto no con sentimiento de desánimo o amargura por el hecho de que nuestra presencia (numéricamente) se ha reducido a lo largo de los años. Más bien, celebramos que nuestra misión educativa lasaliana está viva y floreciente gracias a la integración de hombres y mujeres seglares, y las familias como colaboradores indispensables en este itinerario para construir el Reino de Dios en la tierra.

Siguiendo las directrices pertinentes de la Iglesia, deberíamos crear en el Instituto y para el Instituto nuevos tipos de estructuras oportunas e innovadoras de gobierno y organización, que nos integren como religiosos consagrados con las mujeres, los hombres y las familias que comparten y apoyan nuestro carisma. Todos deberíamos participar colectivamente en el gobierno adecuado de nuestras estructuras organizativas al ejercitar y poner en

práctica nuestra misión educativa lasaliana. Estas nuevas estructuras no tienen por qué atenuar el papel de los Hermanos en comunidad, que viven con sus propias responsabilidades comunitarias y profesan las normas de gobierno que la Iglesia establece e indica en relación con las congregaciones religiosas.

Al crear estas nuevas formas de opciones de comunidad asociativa, creemos que realzaríamos nuestro carisma lasaliano como religiosos consagrados y construiríamos una poderosa comunidad de lasalianos dedicados a expandir nuestra misión. La identidad y el papel de los Hermanos siguen siendo vitales. Esta evolución, bajo la guía del Espíritu Santo y en el espíritu del Fundador, hace posible la unidad de toda la Familia Lasaliana dentro del Instituto. Debemos concluir que la forma de vivir en asociación, y el modo de vivir nuestra misión lasaliana, no están reservados sólo a los religiosos, sino que forman parte de una nueva comunidad creativa y amplia formada por Hermanos y Colaboradores lasalianos que trabajan juntos en armonía con la voluntad de Dios para con nosotros.

Como dibujantes de mapas de nuestro futuro lasaliano, debemos continuar los ya exitosos intentos a lo largo y ancho de nuestro mundo lasaliano de ser creativos en la promoción de nuevas formas de unión con nuestros Colaboradores. Con apertura, mucho diálogo y mucha discusión, podemos seguir abordando la creación de estructuras comunitarias nuevas y más amplias, como las que en algunos casos se han formado para incluir a hombres y mujeres solteros, hombres y mujeres casados, y familias.

La expansión y creación de estas nuevas formas de *comunidades intencionales* ayudaría e inspiraría a toda la Familia Lasaliana. Permitiría una singular riqueza cultural, social y geográfica en nuestra red lasaliana global. Nuestro Instituto internacional se convierte en la guía para el establecimiento de estas nuevas comunidades y asociaciones lasalianas. Estas comunidades también pueden crear un entorno fértil para animar a algunos a abrazar la vida consagrada dentro del Instituto. Esta nueva dirección de construir una *red de comunidades lasalianas intencionales* es un camino valiente hacia una renovada pasión por nuestra misión y un resurgimiento de nuestro carisma como Hermanos de las Escuelas Cristianas.

PARTE IV



CONCLUSIÓN





CAPÍTULO 11

EXPLORAR NUEVAS PISTAS POSIBLES PARA UN SIGLO XXI LASALIANO



Al reunirse los delegados en el 46° Capítulo General, ellos y todos los lasalianos son muy conscientes de los muchos desafíos que se presentan. Por supuesto, no será “lo mismo de siempre”.

Toda nuestra Familia Lasaliana tiene fe en que el espíritu del Fundador nos va a desafiar a ser los dibujantes de mapas que trazarán posibles nuevas pistas para el siglo XXI.

Teniendo en cuenta lo que hemos expresado en esta presentación, sugerimos algunas otras áreas conocidas que deben ser exploradas con nueva energía y vitalidad. No presentamos estas sugerencias como un factor restrictivo, ni delimitamos soluciones específicas. Si queremos descubrir eficazmente las posibles vías que den una orientación específica a nuestro futuro, debemos hacerlo *juntos y por asociación*. Estamos convencidos de que el 46° Capítulo General puede comenzar a trazar vías específicas para responder a este desafío. Entonces toda la Familia Lasaliana tendrá una perspectiva global desde la cual trazar caminos específicos hacia un brillante futuro lasaliano.

PLANTEAMOS ESTAS SUGERENCIAS EN EL CONTEXTO DE UNA INVITACIÓN A QUE EL CAPÍTULO ABORDE LOS DESAFÍOS QUE SE PRESENTAN EN EL AQUÍ Y AHORA:

- Revitalizar y renovar nuestras estructuras lasalianas de organización y gobierno en los ámbitos local e internacional para que posibiliten y hagan realidad nuestro sueño de diversidad, inclusión, unidad social y religiosa, y un mundo sin muros ni fronteras para la construcción del Reino de Dios.
- Revitalizar y renovar nuestra misión educativa lasaliana más allá de las paredes del aula para hacer realidad nuestro sueño de asumir el mundo de los pobres, de los migrantes y de nuestros hermanos y hermanas que sufren la violencia y el racismo, y abogar por la justicia y la paz para todos.
- Revitalizar y renovar nuestro itinerario vocacional lasaliano con nuevas iniciativas de formación que hagan realidad nuestro sueño de una asociación de Hermanos y Colaboradores motivados por la fe y el celo como héroes lasalianos, dedicados juntos y por asociación al futuro de la Misión Lasaliana.

- Revitalizar y renovar nuestra espiritualidad lasaliana de manera que se realice nuestro sueño de recordar siempre la presencia de nuestro Dios amoroso y misericordioso e inspirar a todos aquellos cuyas vidas tocamos con nuestro abrazo y nuestra práctica de las virtudes lasalianas.
- Revitalizar y renovar nuestro compromiso con la Iglesia, Pueblo de Dios, para realizar nuestro sueño de una comunidad acogedora de creyentes que acepten a todos sin excepción como hermanos y hermanas.
- Revitalizar y renovar nuestro compromiso con la justicia de manera que se haga realidad nuestro sueño de un mundo que supere las divisiones de raza, credo, cultura, prejuicios sexuales y todas las formas de discriminación, haciendo realidad la paz anhelada por Dios.

Al abordar estos retos generales, creemos que los miembros del Capítulo serán realmente verdaderos católicos, tradicionalistas lasalianos, no tanto imitando los tiempos de San Juan Bautista de La Salle, sino más bien creando el mapa vivo de hoy, un mapa que muestre las posibles vías hacia la justicia, la paz y la integridad dentro de la Creación de Dios aquí y ahora, ¡300 años después!



CAPÍTULO 12

**LA GRACIA
ASOMBROSA
DE SAN JUAN
BAUTISTA DE
LA SALLE**



Llegamos a la conclusión de este periplo, que es sólo el comienzo de la exploración de un nuevo mapa lasaliano, un mapa que nos ayudará a trazar nuevas rutas y nuevos caminos para dar autenticidad y relevancia a nuestras metas para el siglo XXI.

Sabemos que no va a ser una tarea fácil. Aceptamos que realmente no hay una manera única y global de llegar a la meta en el panorama religioso diverso y plural de este tiempo. ¡Ninguna nación, cultura o región de nuestro Instituto tiene todas las respuestas!

La diversidad abunda, prospera y se expande a medida que la tecnología, los medios de comunicación y los viajes encogen nuestro planeta. Nuestro mundo decadente acerca cada vez más las ideas conflictivas, competitivas y combativas, así como los valores y las ideologías del mapa mundial actual. Ni la Iglesia ni el Instituto son inmunes a este choque de diferencias. Nadie está libre de estas tensiones y divisiones existentes.

Como Familia Lasaliana actual, debemos entender con claridad, asumir y aprovechar el carisma y el espíritu de nuestro Fundador.

San Juan Bautista de La Salle debe ser nuestra brújula. Estamos llamados a crear un mapa que nos lleve de un callejón sin salida de desesperanza a un nuevo horizonte donde todos puedan vivir en paz, armonía y dignidad como preciados hijos de Dios. Estamos seguros de que la *gracia asombrosa* que formó parte de la vida de San Juan Bautista de La Salle y la fundación del Instituto está con nosotros, siempre que nuestra respuesta sea lo suficientemente valiente como para captar su espíritu y su pragmatismo.

Esto significa que debemos tener la fe, *la santidad, la espiritualidad y el valor* de ser los dibujantes de mapas que explorarán las rutas que respondan a las personas concretas y a sus necesidades. Y luego debemos tener el *celo* de ser lo suficientemente dinámicos y pragmáticos para crear soluciones que ayuden a sanar a todos los necesitados, a todos los que son confiados a nuestro cuidado.

Estamos seguros de que la gracia asombrosa que formó parte de la vida de San Juan Bautista de La Salle y la fundación del Instituto está con nosotros, siempre que nuestra respuesta sea lo suficientemente valiente como para captar su espíritu y su pragmatismo.

Ese espíritu es nuestra tradición viva.

Es nuestra tradición lasaliana.

*Es nuestra respuesta lasaliana a
los signos de los tiempos.*

*Esa es la gracia asombrosa de la fe y el celo de
San Juan Bautista de La Salle que hemos heredado.*

Los lasalianos no debemos engañarnos pensando que nuestra misión está completada porque enseñamos de forma experta sobre las injusticias de nuestros tiempos. Cumplimos sólo la mitad de nuestra misión señalando las realidades actuales a nuestros alumnos y a los demás a los que servimos. Estamos llamados por el carisma, el espíritu y el pragmatismo de San Juan Bautista de La Salle a crear soluciones nuevas, transformadas, eficaces y concretas para un futuro mejor para cada mujer y cada hombre de nuestro planeta. De esto se trata la *gracia asombrosa* del celo.

Esa fe y ese celo para lograr este objetivo surgen de nuestra identidad como Hermanos del Instituto. Como Hermanos, estamos obligados y destinados a ser hermanos entregados unos a otros. Como Hermanos, estamos llamados a ser hermanos de nuestros Colaboradores lasalianos. Como Hermanos, nos sentimos forjados, realizados y sostenidos por la santa presencia de Dios, puesto que Jesús vive en todos nuestros corazones. Esta es la inequívoca vivencia y la *asombrosa gracia* de la tradición de san Juan Bautista de La Salle para los Hermanos en el mundo de hoy. Por paradójico que parezca, es la muy espiritual Santa Presencia la que hizo de San Juan Bautista de La Salle un gran innovador terrenal, humano y pragmático y que también hará a toda la Familia Lasaliana embajadores llenos de fe, espirituales, experimentados y pragmáticos del Evangelio de Jesús en el mundo de hoy.

Como Hermanos, o como Instituto, no somos hoy, ni nunca lo hemos sido, seres espirituales perfectos sin deficiencias materiales y corporales. Sí, somos humanos, hijos de Dios, con fragilidades, diferencias y limitaciones.

Pero eso es parte de la realidad del Misterio en el ámbito de la creación de Dios. Recordemos la clarificadora reflexión de C. S. Lewis:

No es bueno tratar de ser más espiritual que Dios. Dios nunca quiso que el hombre fuera una criatura puramente espiritual. Por eso usa cosas materiales como el pan y el vino para darnos nueva vida. Podemos pensar que esto es bastante ordinario y poco espiritual. Dios no piensa así. Él inventó la comida. Le gusta la materia. La inventó.

Con una gran fe, san Juan Bautista de La Salle respetó y acogió la tradición católica con una actitud que iba más allá de simplemente seguir rutas del pasado hacia destinos propios de los viejos mapas de la fe católica. Su fe católica tradicional le inspiró a innovar, creando nuevos caminos y senderos que llevaron a la gente de su tiempo, con sus necesidades únicas, a su destino futuro, el Reino de Dios *en la tierra como en el cielo*.

San Juan Bautista de La Salle hizo todo esto creando para sus Hermanos, sus compañeros y sus alumnos una educación y una comunidad que revelara el poder dentro de cada persona. Ese poder eliminó los grilletes que los ataban y confinaban, forzados por presiones y prejuicios injustos, ya sea de los favorecidos y aventajados de la sociedad, o de las autoridades gubernamentales, o del clericalismo de la Iglesia de su tiempo. Sin embargo, san Juan Bautista de La Salle continuó siendo, en el fondo, un seguidor lleno de fe y de amor del Evangelio de Jesús y de la Iglesia como Pueblo de Dios.

NO ES MENOS NECESARIA UNA BÚSQUEDA PARA LA FAMILIA LASALIANA DE HOY.

No te confundas. San Juan Bautista de La Salle era un católico fiel con “C” mayúscula. Sin embargo, como “agente de transformación social”, también gestó y cultivó una educación católica lasaliana con una “c” minúscula.

Es decir, fomentó una educación con una aplicación “universal” al mundo real y a las personas de buena voluntad; en realidad, ahí radica el pragmatismo de la genialidad de san Juan Bautista de La Salle. La esencia de la educación de san Juan Bautista de La Salle consistió, consiste y debe consistir en honrar y respetar la dignidad y el derecho de cada persona “a llegar a ser” quien decide ser para sí misma.

Sin esta dimensión que abarca el poder de cada persona “para llegar a ser” la persona que anhela y tiene hambre de ser...**la educación no será lasaliana.**

Pero enseñar con ese espíritu también es arriesgado. Necesitamos tomar ese riesgo. Y si tomamos ese riesgo, seremos bendecidos con la misma *asombrosa gracia* que sostuvo al Fundador.



Concluimos esta presentación con una profunda y pertinente observación que no fue dicha por un papa, un teólogo o un filósofo. Fue dicha por una maravillosa y amable comediente, sí, una comediente: Gracie Allen.

*No pongas un punto donde Dios ha puesto una coma.
Dios sigue hablando.*



**A toda nuestra querida y entrañable
Familia Lasaliana: no olvidemos ni dudemos
nunca de que San Juan Bautista de
La Salle sigue entre nosotros.**





NO IMPORTA DÓNDE
ESTÉS EN EL MAPA,
COMIENZA HOY
EL RECORRIDO
COMO DIBUJANTE
DE MAPAS.



TRAZAR NUEVOS CAMINOS PARA NUESTRA HERENCIA LASALIANA

LA CREACIÓN DE UN NUEVO MAPA LASALIANO



“

Era preciso que el mismo Dios,
por Jesucristo Nuestro Señor, nos
mostrase el camino que hemos de
seguir, y nos infundiese el deseo de
ir en pos de su Hijo”.

San Juan Bautista de La Salle. Meditación 3.3

